

ASQUERINO, EDUARDO (1826-1881)

*EL ESCONDIDO Y LA TAPADA*

(Versión refundida de la de Calderón)

PERSONAS:

D. CÉSAR  
D. FÉLIX  
D. JUAN  
D. DIEGO  
MOSQUITO  
CASTAÑO  
OCTAVIO  
OTÁÑEZ  
ESCRIBANO  
ALGUACILES  
LISARDA  
CELIA  
BEATRIZ  
INÉS

ACTO PRIMERO

Sala: puertas laterales y al fondo; una ventana.

*Escena I*

CELIA, INÉS

CELIA  
¿Estás enterada, Inés?

INÉS  
Estoy, señora, enterada.

CELIA

Si es de noche una palmada,  
sonará; si de día es  
con la cara recatada  
tocarán quedo a la puerta.

INÉS

¿Segura estas que vendrán?

CELIA

Sí.

INÉS

Descuida, estaré alerta.  
Pero, mi magín no acierta  
quienes son...

CELIA

Presto tu afán  
voy a calmar: hoy espero  
a D. César.

INÉS

¿Qué me dices?,  
y Mosquito su escudero  
¿con él vendrá?.

CELIA

Así lo infiero.

INÉS

¡Nuevas hubo!

CELIA

Y muy felices.

INÉS

¡Oh, qué dicha! y yo por ti  
aún mas que por mí me alegro.

CELIA

Con mi amante frenesí,  
anhelo endulzar así  
Inés, su destino negro.

INÉS

Y aquí, ¿seguro le crees?,  
¿y si tu hermano volviera?

CELIA

Sin duda muerte le diera;  
mas esto no temo, Inés,  
pues él en la guerra fiera  
de Italia, glorias de un Cid  
conquista; no vendrá, no.

INÉS

Mas rondas hay en Madrid,  
y aunque en noble y franca lid,  
al cabo a un hombre mató  
D. César.

CELIA

¡Oh, y para tal  
daño, dile yo ocasión!

INÉS

¿No estuviera en Portugal  
más seguro?

CELIA

En el portal  
gente suena.

INÉS

Sí, ¿ellos son? (Desde la ventana.)

CELIA

Llamaron. (Llaman.)

INÉS

Dos hombres.

CELIA

¿Ves  
su rostro?

INÉS

¿Qué, aún no malicias  
que ellos son?

CELIA

Ve pronto, Inés. (Vase INÉS.)  
Tal ventura ilusión es.  
¡Albricias, amor albricias!

*Escena II*

CELIA, D. FÉLIX, D. JUAN, INÉS.

FÉLIX  
Celia. (Desembozándose.)

JUAN  
Guardeos Dios.

CELIA  
¡Mi hermano!

FÉLIX  
¿No llegas?

CELIA  
Mis brazos ten. (Se abrazan fríamente.)

FÉLIX  
Mas, ¿por qué tiembla tu mano?

CELIA  
¡El gozo! (sino tirano)

JUAN  
La sorpresa...

CELIA  
¿Y llegas bien?  
Nada en tus cartas vi yo  
que me anunciara tu vuelta.  
¿D. Juan lo sabía?

JUAN  
No.  
Vile ahora, que se apeó.

FÉLIX  
Fue, hermana, cosa resuelta  
tan de pronto mi partida,

que no te pude avisar.

JUAN  
Pues ya os di la bienvenida,  
Voime.

CELIA  
Inés, estoy sin vida. (Ap. a Inés.)

JUAN  
Que vos querréis descansar.

FÉLIX  
Quedaos, D. Juan, un momento.

CELIA  
¡Viene airado! (Ap.)

FÉLIX  
Está alterada. (Ap.)

CELIA  
A aderezar tu aposento  
voy.

FÉLIX  
¿Aún tiembles?  
(Acompañándola hasta la puerta, cogiéndola la mano.)

INÉS  
El contento...  
¿Qué traerá?, no me habló nada. (Ap.)

CELIA  
(Vamos, que desfallecer (Ap. a Inés.)  
me siento.) Que os guarde Dios. (a D. Juan.)

JUAN  
Es un ángel.

FÉLIX  
Podrá ser.  
pero al cabo es...

CELIA  
¿Qué?

FÉLIX  
Mujer.

CELIA  
Vuelvo, dispensad los dos.  
(Éntrase con INÉS.)

*Escena III*

D. FÉLIX, D. JUAN.

FÉLIX  
Dadme de nuevo los brazos  
D. Juan.

JUAN  
Y también con ellos  
el alma; que estos abrazos  
a nuestros antiguos lazos  
de amistad ponen los sellos.  
Pero quién aquí os creyera  
hoy, que sus reinos agranda  
nuestro rey, cuya bandera  
rendida Namur, se espera  
que ondee triunfante en Holanda.  
Hoy, que aguardan al valor  
los premios.

FÉLIX  
Tened el labio.  
Que a aclarar dudas de honor  
vine.

JUAN  
¿Y osó a su esplendor  
la sombra de algún agravio?

FÉLIX  
Agravio secreto fue,  
y hoy mismo le he de aclarar.

JUAN  
Contad conmigo.

FÉLIX

Si haré.

Mas decid, que nada sé  
de vos: ¿pudisteis calmar  
al fin el ceño altanero  
de Lisarda?

JUAN

Sí: y dichoso  
con su cariño sincero,  
no más la dispensa espero  
para llamarme su esposo.  
Antes casado me hubiera  
a no suceder la muerte  
de su hermano, que en lid fiero...

FÉLIX

Nada supe. (¡Ay Dios! si él fuera).  
¿Cómo pasó?

JUAN

De esta suerte:  
Ya sabéis que era esforzado  
D. Alfonso, y rondador.  
De una dama, enamorado  
se sintió, mas desdeñado  
viose; vencer su rigor  
se propuso, y en su empeño  
do quier su amor la decía;  
sin calmar nunca su ceño,  
de noche veló su sueño,  
siguió sus pasos de día.  
Y aunque desdeñó su queja,  
él, con mil bandas y flores  
empavesaba su reja,  
rondando, incesante abeja,  
el panal de sus amores.  
Una mañana de abril  
al parque bajó la dama;  
llegose a ella, quejas mil  
a darla; cuando un gentil  
caballero, a quien ella ama,  
acercose, y cortésmente  
reprendióle su osadía;  
mas D. Alfonso imprudente  
sin reparar en la gente

que a la pendencia acudía  
sacó el acero atrevido.  
D. César, que ese el nombre es  
del galán favorecido,  
a él fue, y le dejó tendido  
de una estocada a sus pies.

FÉLIX  
Mas, ¿la dama?...

JUAN  
Se escapó  
entre la gente embozada.

FÉLIX  
¿No se supo el nombre?

JUAN  
No.

FÉLIX  
(¡Si fue Celia!) ¿Y quién vengó  
la muerte?

JUAN  
Aún no está vengada  
que marchose a Portugal  
D. César; mas yo he jurado  
su muerte; aunque es un cabal  
hidalgo, audaz, liberal...  
Pero, su porte enojado  
me tiene también, porque  
a Lisarda enamoró.

FÉLIX  
Y, ¿cómo vengaros?

JUAN  
Sé  
que hoy llega aquí, nueva fue  
que un amigo me escribió.

FÉLIX  
Pues ved, que también a mí  
el hallarle me interesa.

JUAN  
Yo, ya las órdenes di  
de buscarle.

FÉLIX  
(¡Ella fue, sí!) (Llamándola desde la puerta.)  
Celia. (En el alma me pesa  
esta duda.)

*Escena IV*

D. FÉLIX, D. JUAN, CELIA, INÉS, a la puerta.

CELIA  
¿Qué?

FÉLIX  
Al momento  
el manto te pon, y ven  
conmigo.

CELIA  
¡Qué raro intento!  
Inés, ve que tu aposento  
(Se acerca INÉS, saca el manto y se lo pone a CELIA.)  
está aderezado.

INÉS  
Ten. (Poniéndola el manto.)

FÉLIX  
Es que intento descansar  
de una vez.

CELIA  
¿No puedes hoy?

FÉLIX  
Aún no.

CELIA  
¿Loco estás?

FÉLIX  
Sí, estoy.

JUAN  
¡Qué misterio!... (Ap.)

FÉLIX  
He de apurar  
mis dudas. (Ap.)

CELIA  
Muriendo voy. (Ap. vanse.)

*Escena V*

INÉS.  
¿A dónde irán?, enojado  
vino D. Félix. Siquiera(1)  
una palabra me dijo.  
No vi desdichas como estas;  
pues si D. César viniese.  
Mas dos hombres a la acera  
llegan de enfrente; ¿serán  
ellos?... Y uno me hace señas,  
¡Mosquito es!, que le abra dice.  
Y mi alma también le abriera.

*Escena VI*

D. CÉSAR, MOSQUITO, INÉS.

INÉS  
¡Mosquito!

MOSQUITO  
¡Inés!

CÉSAR  
Dios te guarde.  
(Se desemboza.)

INÉS  
Y él os guarde a vos D. César.  
¿Cómo os atrevisteis?

CÉSAR

Luego  
lo sabrás: ¿dónde está Celia?

INÉS  
Ahora salió.

CÉSAR  
¡No está en casa!,  
¿Cómo?

INÉS  
¡Ay!, en mal hora llegas  
señor, que ha poco su hermano  
vino.

CÉSAR  
¿Qué?

INÉS  
Y salió con ella.

MOSQUITO  
Tú te chanceas, Inés.

CÉSAR  
¡Su hermano!

INÉS  
¡Ah, sí!

CÉSAR  
¡Habrá más penas!

INÉS  
Llegó con faz enojada:  
ademán frío, las cejas  
fruncidas, el labio incierto,  
así... como el que recela,  
y sin entrar en su cuarto  
ni descansar, que siguiera  
sus pasos mandó a su hermana.  
Esta venida me inquieta.

CÉSAR  
¿No fue a la guerra de Italia?

MOSQUITO

Sí, pero diz que la guerra,  
la música y la pintura  
no deben verse de cerca.

CÉSAR

Vamos, que estar no podemos  
aquí ni un instante.

MOSQUITO

¡Vuelta  
a viajar!

CÉSAR

¿Y quien pensara  
que aquí el hermano volviera,  
cuando hace tan pocos días  
que yo en Lisboa, de Celia  
recibí una carta que  
dice?... , mas la carta es ésta (Ve.)  
Si yo bien satisfecha no estuviera  
de que vos con justicia hais disculpado  
la poca parte que en la causa fiera  
tuve de vuestro mal, mi vida fuera  
la segunda que hubiérades quitado.  
Mi hermano ausente está como sabéis.  
A mi casa venid, seguro estáis,  
qué mejor retrainiento no tendréis;  
y secreto estaréis cual deseáis  
sino servido así cual merecéis.

INÉS

No os marchéis, aquí esperad  
a que mi señora venga.

CÉSAR

¿Y su hermano?

INÉS

Yo os pondré  
en sitio donde no os vea.

CÉSAR

No, que la expongo...

MOSQUITO

Señor,  
¡por una noche siquiera!...  
A más, deja que las mulas  
descansen, y tú a un lado echa  
el embozo por un rato.  
Que con las caras cubiertas  
nosotros, y ellas tan flacas  
parecemos ya sobre ellas  
nosotros el carnaval,  
y las mulas la cuaresma.

CÉSAR  
¿Seguro estaré?

INÉS  
Seguro.

CÉSAR  
Partiré apenas la vea.

INÉS  
Yo avisaré cuando asomen  
por la calle.

CÉSAR  
Sí, está alerta.  
(Vase INÉS a la ventana.)

CÉSAR  
¿Y bien, Mosquito?

MOSQUITO  
Señor,  
¿habrá locuras como estas?

CÉSAR  
Luego, ¿los dos somos locos?

MOSQUITO  
Concedo la consecuencia,  
mas con una distinción.

CÉSAR  
¿Cuál?

MOSQUITO

Tú por naturaleza  
y yo por concomitancia(2);  
que es por lo que se me pega  
de andar contigo.

CÉSAR  
Aquí pues  
que hay, ¿qué locura sea?

MOSQUITO  
Sin mirar inconvenientes  
dimos a Madrid la vuelta  
y dices, que qué locura  
hay aquí. No consideras  
que no hay alcalde de corte  
que no esté echando centellas  
por aquella boca.

CÉSAR  
Es cierto  
que aquí mi vida se arriesga.

MOSQUITO  
Y la mía.

CÉSAR  
Pero donde  
mi vida trae una pena  
misma, habiendo de morir  
en Lisboa de una ausencia,  
o en Madrid de mis desdichas,  
ya que dos muertes me cercan,  
y que me dan a escoger  
el modo de morir, deja  
que muera contento, donde  
Lisarda hermosa lo vea.

MOSQUITO  
¿Qué culpa tengo de que  
tú a morir contento vengas,  
para traerme de arreada?

CÉSAR  
Pues dime, tú ¿qué recelas,  
si tú en nada estás culpado,  
ni te hallaste en la pendencia?

MOSQUITO

Pues si un triunfo matador  
arrastra los que se encuentra,  
un amo matador, dime,  
¿no arrastrará, cosa es cierta,  
cualquiera triunfo criado?

CÉSAR

¡No vi locura más necia!

MOSQUITO

Y esto a una parte, señor,  
qué razón hay de que sea  
tan cerrado tu capricho,  
que ya que me traes, no sepa  
a qué me traes; dime, pues,  
¿qué es lo que en Madrid intentas?

CÉSAR

Eso te diré, no tanto,  
Mosquito, porque lo sepas,  
como por descansar yo  
con decirlo, que las penas  
no tienen otro consuelo,  
sino el rato que se cuentan,  
que como mujeres son,  
se despican con la lengua.  
Lisarda, raro milagro,  
donde la naturaleza  
para modelo compuso  
de una hermosura perfecta  
la belleza, y el ingenio,  
haciendo paces en ella,  
que hasta allí estaban reñidos,  
el ingenio, y la belleza;  
fue, ya lo sabes, del templo  
de amor la deidad más bella.  
Desvalido amante, pues,  
deste hermoso hechizo, desta  
hermosa mujer, mi vida  
a tanto esplendor atenta,  
la clicie fue de sus rayos,  
y el imán de sus estrellas;  
viendo, pues, que a todo un sol  
alas fiaba de cera,

dispuse olvidarla, como,  
(¡qué error!) como si estuviera  
el olvidar en la mano  
de quien no estuvo el quererla:  
y por hacerme, en efecto,  
contraveneno a mis penas,  
venciendo amor con amor,  
puse los ojos en Celia.  
Celia, que fuera milagro  
de hermosura, si no fuera  
porque Lisarda se alzó  
con todo el imperio della.  
Si donde amé fui infelice,  
y los afectos se truecan,  
donde no amé, ¿qué sería?,  
saca tu la consecuencia.  
De aquella, pues, despreciado,  
y favorecido desta,  
engañado en esta el gusto  
con la memoria de aquella,  
neutral estaba mi vida,  
cuando en esta competencia  
sucedió, que D. Alonso,  
hermano infeliz de aquella  
bellísima ingritud,  
que no ablandaron mis quejas,  
a Celia sirvió. Ya sabes  
que le dí muerte sangrienta,  
y esta carta me ha obligado  
a que hoy a Madrid me venga;  
pues no hay retrainiento donde  
seguro un hombre estar pueda,  
Mosquito, como una casa  
particular, y desde ella  
podré de noche salir  
a las cosas de mi hacienda,  
y de mi composición;  
pues no negocia en ausencia  
el pariente, ni el amigo  
lo que el mismo dueño: fuera  
de que si he de hablar verdad,  
ni esto, ni aquello me fuerza  
tanto, como parecerme,  
que podré adorar las rejas  
de Lisarda alguna noche,  
ya que dispuso mi estrella

que, dando muerte a su hermano,  
toda la esperanza pierda  
de merecer su hermosura:  
pues la que adorada era  
cruel conmigo, ¿qué será  
ofendida?, la que fiera  
procedía a los halagos,  
¿qué ha de hacer a las ofensas?  
Esto a Madrid me ha traído,  
pues para adorar en ella  
las paredes de Lisarda,  
estaré en casa de Celia.

#### MOSQUITO

Siempre fui de parecer,  
que, por lo menos, tuviera  
dos damas un hombre, porque  
de dos la una, como apuesta,  
no se puede errar el tiro;  
Beatrizilla, e Inés sean  
testigos también, pues siendo  
las dos de Lisarda, y Celia  
un algo más que fregonas,  
y algo menos que doncellas,  
por si se pierde la una  
que la otra no se pierda  
las traigo en el corazón  
duplicadas como letras:  
pero dime, ¿qué papel  
me toca en esta comedia  
del caballero escondido?

#### CÉSAR

Pues no estás culpado, fuera  
te quedarás a avisarme  
de todo lo que suceda.

#### MOSQUITO

¿Y si mientras se averigua  
si lo estoy, o no me pescan?

#### INÉS

Ahí viene un coche. (Ruido de un coche.)

#### CÉSAR

¿Y ellos

MOSQUITO  
podrán ser?  
¿Me escondo?

INÉS  
Espera,  
de paso va; mas, ¿qué miro?  
¡Qué en los escombros de aquella  
casa, tropezando el coche  
para vacilante... y vuelca!

LISAR.  
¡Tente! (Dentro.)

BEATRIZ  
¡Socorro!, ¡ay, borracho! (Id.)

MOSQUITO  
A mí me llaman ahí fuera.

CÉSAR  
Según las voces que aquí  
pidiendo socorro llegan,  
mujeres son: y esa voz  
dentro del alma resuena.  
Caballero soy, fuerza es  
acudir a socorrerlas.

MOSQUITO  
Mas, a ti ¿quien te socorre  
si la justicia te encuentra?

CÉSAR  
Recatarme el semblante,  
y allá voy, pese a mi estrella. (Vase).

MOSQUITO  
Dios te haga caballero  
parante por excelencia,  
que harto tiempo has sido andante,  
dos damas sacan, y bellas.  
¡Beatricilla es, vive Dios,  
la que sacaron primera!  
¡Sin duda está aquí su ama! (Ap.)  
¡Abre, Inés mía! Si, es ella (Ap.)

socórrelos.

INÉS

Es muy justo.

MOSQUITO

Dios la caridad ordena.

INÉS

Entrar, señoras, podéis.

(Desde la puerta, que abre.)

*Escena VII*

LISARDA, BEATRIZ, INÉS, CÉSAR, MOSQUITO, OTÁÑEZ.

BEATRIZ

¡Ay de mí, yo salgo muerta  
roto el manto, la basquiña  
rasgada, y en la cabeza  
más de cuatro mil chichones!

OTÁÑEZ

¡Vive Dios!

(INÉS saca agua, y ayuda a colocar en una silla a LISARDA desmayada, que trae D.  
CÉSAR.)

BEATRIZ

Otáñez, buena  
cuenta has dado de nosotras.

OTÁÑEZ

Aquesta es la vez primera  
que me ha sucedido.

BEATRIZ

Cierto  
que si de esta suerte empieza  
que dentro de un año puede  
a mi ver, poner escuela  
de volcar coches.

INÉS

Parece  
que toda su vida entera

no hizo otra cosa, según  
el primor con que los vuelca.

BEATRIZ

Gracias, señor... (A CÉSAR embozado.)

CÉSAR

Aún no vuelve.

BEATRIZ

¡Somos la desdicha misma,  
pues hoy el día pasamos  
en una campestre fiesta,  
y al volvernos, a mi amo  
se le desbocó la yegua,  
y solas nos dejó, huyendo  
como exhalación ligera!

CÉSAR

¡Cuánta es mi dicha!

BEATRIZ

Lisarda...

(Llamándola y aplicándola una esencia.)

CÉSAR

¡No vuelve!... mas si vinieran  
y de esta suerte me hallaran  
aquí D. Félix y Celia.  
¡Él se matara conmigo,  
y ella de celos muriera!

MOSQUITO

¡No me vio aún Beatriz!

BEATRIZ

¡Mosquito!  
¿Qué es esto?

MOSQUITO

Es larga respuesta.

BEATRIZ

¿Y tu señor?

MOSQUITO

Vedle allí.

BEATRIZ

Pues, ¿cómo de esta manera?

MOSQUITO

¿Qué sé yo?, mas lo que importa es, Beatriz, atar la lengua.

CÉSAR

Ya vuelve; si Inés repara...  
Oye Inés, ponte a la reja,  
y avisa si vienen.

INÉS

Mucho  
hablas, Mosquito, con ella.

MOSQUITO

Es... caridad.

INÉS

Pero dicen  
que bien entendida empieza  
por nosotros. Allí vienen...

CÉSAR

¡Qué!

INÉS

No son.

MOSQUITO

Yo muero de esta.

CÉSAR

Bien de océano español  
blasonar podrá la esfera,  
pues acaba su carrera  
despeñado en ella el sol:  
cobre en su bello arrebol  
el nácar, no triunfe así,  
hoy de tan bello rubí,  
ay Lisarda, y ¿quién pensara  
que yo en mis brazos llegara  
a verte?, mas ¡ay de mí!,

que como estás sin sentido,  
estoy sin ventura yo;  
pues tú con sentido, no  
me lo hubieras consentido,  
desdichada dicha ha sido  
la que tanto bien me ha dado,  
pues ya me cuesta el cuidado  
de verte así, que es forzoso  
que esté, aun cuando más dichoso,  
desdichado el desdichado.  
El cielo y campañas bellas  
sin luz están, ni arrebol,  
anoched, si sois sol,  
pero dejadnos estrellas.

LISAR.  
¡Ay de mí, infeliz!

CÉSAR  
Ya en ellas  
hay nueva luz, pues volvió  
en sí; mi dicha acabó;  
mi desdicha digo, esquivá,  
que a precio de que ella viva,  
no importa que muera yo

LISAR.  
¿Qué es lo que pasa por mí?

CÉSAR  
Cielos, pues se ha de ofender  
de verme, no me ha de ver.  
(Cúbrese el rostro.)

LISAR.  
¿Qué es esto?, ¿quién está aquí?

CÉSAR  
Quien viendo, señora, allí  
que su vereda el sol ciego  
errada llevaba, luego  
llegó a enmendar el acaso,  
que no era aquel digno ocaso  
de tan esplendente fuego.

LISAR.

Pues, ¿cómo habiendo vos sido  
quien mi vida ha restaurado,  
la voz habéis recatado,  
el rostro habéis escondido?  
Lo que decís no he creído,  
o son medios poco sabios;  
que esconder semblante, y labios,  
ni han sido, ni son oficios,  
de quien hace beneficios  
sino de que quien hace agravios.

CÉSAR

Quien sirve por merecer,  
no merece por servir,  
pues ya se da a presumir,  
que se lo han de agradecer.

LISAR.

Tan hidalgo proceder  
ya es otro mérito, en quien  
hace suspensión el bien:  
decid quien sois.

CÉSAR

No haré tal.

LISAR.

¿Y he de proceder yo mal,  
porque vos procedáis bien?  
No, y así he de ver ahora  
quién sois.

CÉSAR

Pues no lo veáis,  
si agradecer deseáis  
este secreto, señora.

LISAR.

Duda el alma, el pecho ignora  
porqué.

CÉSAR

Porque, si me veis,  
de verme os ofenderéis,  
y así, el decirlo dilato,  
por no perder este rato

que en duda lo agradecéis.

LISAR.

¿Ofenderme yo de veros?

CÉSAR

Como holgarme yo de hablaros.

LISAR.

¿Pesarme a mí de miraros?

CÉSAR

Sí, como a mí de perderos.

LISAR.

¿Yo sentir el conoceros?

CÉSAR

Como yo el riesgo en que estoy.

LISAR.

Pues yo tengo de ver hoy  
porque el pesar ha de ser,  
el sentir, y el ofender.

CÉSAR

Porque señora, yo soy. (Descúbrese.)

LISAR.

Bien dijisteis, sí, que había  
de ofenderme el veros; bien  
que el conoceros también  
pesar para mí sería;  
bien que la ventura mía  
había de sentir hablaros;  
pues ya sólo por sacaros  
verdadero, siento veros,  
me pesa de conoceros,  
y me ofendo de miraros.  
¿Cómo, cómo habéis tenido  
atrevimiento de estar  
en tan público lugar?

CÉSAR

¿Cuándo no fui yo atrevido?

LISAR.

¿Cómo hasta aquí habéis venido?

CÉSAR

Como igualando a los dos,  
si por darle muerte (¡ay Dios!)  
A vuestro hermano, me fuí,  
bien volví, pues que volví  
por daros la vida a vos.

LISAR.

Tanto a sentir he llegado  
verla de vos defendida,  
que he de aborrecer mi vida,  
por habérmela vos dado.

CÉSAR

Lisonja de mi cuidado  
será ver tratar así  
vuestra vida desde aquí,  
pues consuelo me parece  
que quien su vida aborrece,  
¿por qué ha de quererme a mí?

BEATRIZ

Mi señor, que se alejó  
de nosotros veloz, viene  
hacia acá.

CÉSAR

¿Qué haré?

LISAR.

Conviene (Ap.)  
proceder yo como yo:  
D. César, no penséis, no,  
que, en mí más poder alcanza  
de mi enojo la esperanza,  
que la de mi rendimiento,  
obre el agradecimiento  
primero que la venganza;  
yo le tendré, idos de aquí.

CÉSAR

Sí haré, pues vos lo mandáis.

LISAR.

Y si una vida me dais,  
ya mi obligación cumplí;  
pero advertid desde aquí,  
que no estáis libre en lugar  
ninguno.

CÉSAR

Considerar  
debéis, que aqueso es decir.

LISAR.

¿Qué?

CÉSAR

Que os busque.

LISAR.

El despedir,  
¿cómo puede ser llamar?

CÉSAR

Piérdese una noche oscura  
en un monte un caminante,  
y cuando con planta errante  
hallar la senda procura,  
mas se ofusca en la espesura:  
el can, que despierto está,  
siente el ruido, y hacer va  
que huya dél con pies veloces,  
llamándole con las voces  
que para que huya, le da.  
Yo así confuso, y perdido,  
camino, ni senda sé;  
bien, que no veo, se ve,  
pues a tus pies he venido;  
tú despierta siempre al ruido  
del desdén velando estás,  
voces, porque huya, me das;  
mas como perdido estoy,  
donde oyendo la voz voy,  
me voy acercando más.

LISAR.

Vamos. (A BEATRIZ.)

CÉSAR

Permitid que vaya  
si no a vuestro lado, cerca.

LISAR.

Eso no, adiós; gracias mil (a INÉS.)  
por tan cumplidas finezas.

BEATRIZ

Lo mismo os repito.

INÉS

Dios  
la caridad nos ordena.  
(Vanse LISARDA y BEATRIZ.)

CÉSAR

Vuelvo luego.

MOSQUITO

Adiós hermana.

CÉSAR

Yo haré desde allí esta seña.  
(Da una palmada.)  
Para que abras, por si en tanto  
llega con su hermano Celia. (Vanse.)

### *Escena VIII*

INÉS

¿Quién esa dama será  
que D. César acompaña?  
Ya tanto interés me extraña,  
y Mosquito ¿por qué irá  
también? Ya tan excesivos  
de ambos los cuidados fueron...  
Vive el cielo, que volvieron  
por demás caritativos.  
Llaman. Mis amos. (Asómase y sale a abrir.)

### *Escena IX*

CELIA, FÉLIX, INÉS.

FÉLIX

Inés,  
cuidado, que estén cerradas  
día y noche, cuantas rejas  
puertas y boardillas haya  
en esta casa, y las llaves  
entrégame sin tardanza.  
(Entra INÉS y saca las llaves.)

CELIA

¿A qué efecto?

FÉLIX

Lo sabrás;  
mas primero deja, hermana,  
que asegure bien y cierre,  
las puertas y las ventanas. (Vase.)

*Escena X*

CELIA, INÉS.

INÉS

Oye.

CELIA

Di.

INÉS

D. César vino.

CELIA

¿Dónde está?

INÉS

Salió.

CELIA

¿Y aguarda  
fuera de aquí?

INÉS

No.

CELIA  
¿Pues vuelve?

INÉS  
Sí.

CELIA  
¿Cuándo?

INÉS  
Presto.

CELIA  
En la estancia  
secreta, ¿por qué, di Inés,  
no le ocultaste?

INÉS  
Una dama  
desmayose a nuestra puerta  
que su coche volcó.

CELIA  
Acaba.

INÉS  
Pidió socorro, entró aquí,  
volvió en sí, y fue a acompañarla.

CELIA  
¿Quién era?

INÉS  
No sé.

CELIA  
¡Y dejome  
a mí por la desmayada!

INÉS  
No tal, que en ti sólo adora;  
es muy caballero y...

CELIA  
Calla  
que entre zozobras y celos

está agonizando el alma.

INÉS

¿No me dirás donde fuiste?

CELIA

Fui... mi hermano llega, aparta.

*Escena XI*

CELIA, FÉLIX, INÉS.

CELIA

¿No me dirás, por qué apenas  
aquí pusiste la planta  
a casa de nuestro tío  
me llevaste, y en la sala  
a solas con él, tuviste  
aquella secreta plática?  
¡Que de esto, ni de tu vuelta  
del desdén con que me hablas,  
ni de aquestas prevenciones  
que me ofenden y rebajan,  
aún la razón no me diste,  
¿por qué, dime, ofensas tantas?  
Extraña es tu condición.

FÉLIX

¿Por qué no ha de ser extraña,  
si tú para que lo sea,  
Celia, me has dado la causa?

CELIA

¿Yo la causa para que  
de la guerra donde estabas,  
te hayas venido a Madrid,  
a sólo hacer en la casa,  
donde me mata tu ausencia,  
y donde viviendo me hallas,  
prevenciones de cerrar  
las puertas, y las ventanas,  
de modo, que en los tejados  
aun no has dejado una guarda  
sin reja? Pues, ¿a qué efecto,  
siendo yo, Félix, tu hermana,

sin mirar que en mi respeto  
tu mismo respeto agravias,  
tan neciamente me celas,  
tan locamente me guardas?

FÉLIX

Celia, no puedo negar,  
que es necedad asentada  
la desconfianza, es cierto,  
pero no habiendo ventanas  
es menor, pues en efecto,  
si no asegura, descansa.

CELIA

Buena disculpa has hallado  
de haber dado desde Italia  
vuelta a Madrid, tan a costa  
de tu opinión, y tu fama:  
partístete de la corte,  
lleno de plumas, y galas,  
no te debió de sonar  
bien el ruido de las casas  
ni oler la pólvora bien,  
echando menos el ámbar,  
y vienes haciendo extremos,  
por dar disculpa a tu...

FÉLIX

Basta,  
Celia: salte tú allá fuera

Inés.

INÉS

Desta vez descansa  
su corazón. (Vase INÉS.)

*Escena XII*

FÉLIX Y CELIA.

FÉLIX

Pues baldonas  
mi honor con soberbia tanta,  
diré lo que he pretendido  
disimular, aunque es baja  
acción, que celos de honor

se pidan tan cara a cara.  
En Italia estaba, Celia,  
cuando la loca arrogancia  
del Francés sobre Valencia  
del Po... pero, ¡qué ignorancia,  
ponerme contigo a hablar  
yo de guerras, ni de armas!  
En Italia estaba, digo,  
cuando recibí una carta  
de alguno, que interesado  
en el honor desta casa,  
me escribió, Celia, que un día  
de los que el Abril traslada  
al parque toda la corte,  
tú saliste disfrazada,  
y D. Alonso tras ti;  
y que habiendo, ¡suerte ingrata!  
llegado al parque con él,  
sacó otro galán la espada,  
y le dio la muerte, siendo  
dicha entonces, ¡pena extraña!,  
no ser conocida, pues  
a serlo allí, cosa es clara,  
que tu honor en opiniones  
con la justicia quedara.  
Estas cosas, y otras, Celia,  
causa han sido de que haya  
vuelto; porque ¿qué me importa  
que yo gane honor, y fama,  
si tú en mi ausencia los pierdes?  
¿Qué me importa que yo haga  
acciones, que generosas  
soliciten mi alabanza,  
si me las deslucen tú  
con acciones tan livianas?  
No decir pensé mis penas,  
callar presumí mis ansias;  
pero ya que tú me obligas  
a que de los labios salgan,  
advierte, Celia, que sólo  
una diligencia falta,  
y es enmendar con las obras  
lo que erraron las palabras.

CELIA

Pensarás que convencida

me dejan tus amenazas,  
pues no, Félix, porque donde  
la proposición es falsa,  
no se sigue el argumento:  
¿Yo he salido al parque al alba?,  
¿yo seguida de ninguno?,  
¿yo ocasión de cuchilladas?  
Quien dices que lo escribió,  
te mintió, y yo...

*Escena XIII.*

DICHOS, y INÉS.

INÉS

Aquí te llama  
D. Juan de Silva, tu amigo.

FÉLIX

Celia, no entienda Inés nada  
desto, que no es menester,  
que lo que entre los dos pasa,  
lo sepan de ningún modo  
ni criados, ni criadas;  
y retírate a tu cuarto,  
porque entre en aquesta sala  
D. Juan. (Vase D. FÉLIX.)

*Escena XIV*

INÉS y CELIA.

INÉS

¿Refiere, señora,  
que una plática tan larga  
haya tenido?

CELIA

D. Félix  
ha sabido cuanto pasa.

INÉS

¿Y lo del tabique?

CELIA

No,  
eso sólo se le escapa:  
por si hablan los dos de mí,  
escuchemos lo que hablan. (Se entran.)

*Escena XV*

D. JUAN y D. FÉLIX.

FÉLIX

Venís D. Juan alterado.  
¿Algún lance os ha ocurrido?

JUAN

Gran dicha hallaros ha sido.

FÉLIX

¿De qué venís tan turbado?

JUAN

Ya sabéis, que de Lisarda  
amante, y primo, adoré  
la hermosura, mientras que  
la dispensación que hoy tarda,  
viene a hacerme tan dichoso,  
que premiando mi constante  
amor, de primo, y amante,  
me llega a llamar esposo.  
Pues yendo al sol que conquisto  
a sacrificar mi vida,  
de mi primo al homicida  
me pareció que había visto  
cruzar por su puerta; yo  
lo quise reconocer;  
mas siendo al anochecer,  
no fue posible, y por no  
errarlo, si no era él,  
todo el lugar le seguimos  
ese criado, y yo, y vimos  
que entraba, ¡pena cruel!  
adonde a ver si es, o no es,  
quiero que vamos los dos,  
y que entréis delante vos,  
porque no se esconda, pues

de vos no se ha de guardar:  
esto habéis de hacer por mí,  
ya que de vos me valí,  
pues es forzoso amparar  
un amigo a un caballero,  
cuando no lo fuera yo  
a cualquiera que...

FÉLIX

No, no  
digáis más; si considero, (Ap.)  
aunque hoy no es mucho el error,  
que si ésta la muerte fue  
por Celia, así vengaré  
con otra causa mi honor:  
que ya sé que es recibida  
necedad, que sin dudar,  
ni saber, ni preguntar,  
ofrezca un hombre su vida  
a quien le llama; y así,  
ahorrad pláticas conmigo,  
y guiad, que ya yo os sigo.

JUAN

Menos de vos no creí;  
vamos, veréis, vive el cielo,  
si el venir mi honor castiga.

FÉLIX

¡O a qué de cosas obliga  
esta necia ley del duelo! (Vanse.)

*Escena XVI*

CELIA, INÉS.

CELIA

¡Ay Inés, esto he escuchado!

INÉS

¿De qué me hubiera servido  
servir, si no hubiera sido  
de saber cuanto han hablado?

CELIA

A César van a buscar,  
¡pena injusta!, ¡dura suerte!  
para darle los dos muerte:  
¿quién pudiera imaginar,  
que yo a D. César llamara  
a que en mi casa viviera,  
que antes mi hermano viniera,  
que él, y él mismo le buscara  
para matarle, y así  
satisficiera mi hermano  
sus celos, pues es tan llano  
que fue la muerte por mí?

INÉS

No des por hecho, señora,  
lo que para haber de ser,  
aún faltan por suceder  
más de mil cosas ahora.  
Aunque es cierta su venida,  
¿no lo es que le haya de hallar  
luego, y luego le han de dar  
por la tetilla la herida?

CELIA

Bien mi temor desconfía,  
porque es tirana mi estrella.  
(Suenan palmadas.)

INÉS

Aguárdate, ¿no es aquella  
la seña, que antes solía  
D. César hacer?

CELIA

Sí.

INÉS

Dios

mejora los días.

CELIA

Pues

métele tú en casa, Inés,  
mientras le buscan los dos. (Vase INÉS.)  
Que hoy verá César, es llano,  
como mi ingenio le guarda  
de su padre(5), de Lisarda,

de su primo, y de mi hermano.

*Escena XVII*

DICHAS, D. CÉSAR y MOSQUITO.

CÉSAR

Hasta llegar a tus brazos,  
hermosa Celia, no sé  
si tuve vida; y así,  
pues que mis ojos te ven,  
darme, señora, a besar  
suelo en que pisan tus pies.

MOSQUITO

Y a mí todo el ponleví  
de tus zapatos, Inés.

CELIA

Seas, D. César, bien venido  
a aquesta casa, que aunque  
no pueda servirte en ella  
hoy, como yo imaginé,  
por causa de haber venido  
mi hermano...

CÉSAR

La voz detén;  
que lo sé todo.

CELIA

Ignorando,  
su vuelta, no te avisé,  
que no te enviara a llamar,  
a no saberlo después.

CÉSAR

¿No estaba en la guerra?

CELIA

Sí,  
y lo que le hizo volver  
tan presto, fue, haberle escrito  
el suceso tuyo.

CÉSAR

Pues,  
según eso, en mayor riesgo  
en tu casa estoy.

CELIA

¿Por qué?

CÉSAR

Porque no es posible estar  
un punto en ella.

CELIA

Sí es,  
que pueden, D. César, mucho,  
amor, ingenio y mujer;  
¡amor dije! Si a pesar  
de que apenas hoy el pie  
en esta casa pusiste,  
te fuiste no sé con quien.

CÉSAR

Fue acción hidalga, soy noble...

CELIA

No te quiero tan cortés.

CÉSAR

¿Dudas de mi fe?

CELIA

No dudo;  
pero teme el que ama fiel.  
Oye D. César, yo tengo  
prevenido donde estés,  
si no bien acomodado,  
seguro, a lo menos, bien.

CÉSAR

¿De qué suerte?

CELIA

Desta suerte:  
aquesta casa, que ves,  
tiene dos cuartos, el bajo,  
y el alto, que es este en que

yo vivo, porque en esotro  
vive un milanés, a quien  
vienen despachos de Roma.  
El dueño, por si alquiler  
para toda ella encontraba,  
hizo esa escalera, que  
comunica los dos cuartos,  
aunque condenada esté,  
por ser los huéspedes dos:  
la puerta del milanés,  
el día que por mi carta  
a mi casa te llamé,  
cerrar hice la escalera  
por acá arriba muy bien,  
tabicando sobre tabla  
una puerta, que no fue  
difícil tomar el yeso  
sobre tomiza, o cordel;  
de suerte, que no quedó,  
ni aun señal en la pared;  
mayormente, que la cuadra  
donde cae, sirve también  
de tocador mío, y la tengo  
colgada toda, con que  
está más disimulada:  
aquí estarás, César, bien  
todo el tiempo que mi hermano  
dentro de casa no esté;  
y en estando en casa, dentro  
desta escalera.

MOSQUITO

Pardiez(6)

que hará lindo San Alejo.

CÉSAR

¿Qué dices?

CELIA

¿Qué hay que temer?

CÉSAR

Mil inconvenientes, Celia.

CELIA

Di, ¿cuáles son?

CÉSAR

Vamos, pues,  
salvando dificultades:  
¿es posible no saber  
tu hermano, que esa escalera  
estaba aquí?

CELIA

Sí, porque  
en ausencia suya yo  
aqueste cuarto alquilé;  
y así, no sabe D. Félix  
todos los secretos dél.

CÉSAR

Yo estimo, Celia, en el alma  
el cuidado, y la merced;  
mas ya que vino tu hermano  
a este tiempo, ¿para qué  
hemos de estar con cuidado  
tan grande?, y así, me iré  
contento de haberte visto:  
quédate con Dios.

CELIA

Detén  
los pasos, César, que no  
de aquí has de salir, ni es bien,  
que está a gran riesgo tu vida.

CÉSAR

¿De qué suerte?

CELIA

Has de saber,  
que en la posada que estás  
te van a matar.

CÉSAR

Pues quién,  
quisiera saber.

CELIA

D. Félix,  
que aquí se lo dijo a él

D. Juan: pero, ¿qué, llamaron?  
(Llaman dentro.)

INÉS

Sí; y mi señor mismo es.

CELIA

Pues ya no puedes salir,  
por fuerza te has de esconder.

INÉS

El tabique sirva ahora,  
ya que no sirva otra vez.

CÉSAR

Por tu opinión solamente  
me escondo ahora; mas después  
que se haya acostado, Celia,  
he de salir.

CELIA

Presto ve,  
mientras allá abren la puerta,  
y en esta escalera, Inés,  
encierra a los dos.

MOSQUITO

¿A mí  
han de encerrarme también?

INÉS

Claro está; y no abras, en tanto  
que recogida no esté  
la casa, y en lo más bajo  
estad sin ruido.

CÉSAR

A poder  
de la fortuna, mi vida  
acabe ya de una vez.  
(Éntranse por la puerta secreta.)

*Escena XVIII*

CELIA, D. JUAN y D. FÉLIX.

FÉLIX

Ya estoy en mi casa, idos

D. Juan.

JUAN

Pues de ella os saqué

y os conocieron a vos

y a mí no, hasta que quedéis

seguro, no he de dejaros.

CELIA

Pues viene D. Juan con él,

sin duda a buscar a César (Ap.)

vienen los dos.

FÉLIX

Sí ha de ser:

¿hola? (Sale un criado.)

*Escena XIX*

D. FÉLIX, D. JUAN y CRIADO.

CRIADO

¿Señor?

FÉLIX

Esta hacienda

toda en salvo la poned

abajo en el cuarto de ese

caballero milanés,

en tanto que hablo a mi hermana.

JUAN

Yo el primero a todo iré.

(Vanse D. JUAN y el CRIADO.)

*Escena XX*

CELIA y D. FÉLIX.

CELIA

La casa van despojando,

buscarle, sin duda, es (Ap.)

FÉLIX  
¿Hermana?

CELIA  
Félix, ¿qué traes?

FÉLIX  
Traigo una pena cruel.

CELIA  
Los dos han sabido allá,  
que aquí D. César esté.

FÉLIX  
Llamome D. Juan de Silva  
para que fuera con él  
a buscar a su enemigo,  
(dijera al mío más bien) (Ap.)  
al fin, llegué a la posada,  
y al huésped le pregunté,  
donde un forastero estaba,  
que hoy después de anochecer  
llegó a su casa; y dos mulas  
dejole, y fuese después;  
esperándole estuvimos  
largo rato en el dintel  
hasta que un hombre llegó  
de color, y al parecer  
de D. Juan, que yo jamás  
le vi, dijo que era él:  
embestímosle los dos,  
desembarazose bien;  
y al ruido de las espadas  
llegó justicia a querer  
conocernos, y D. Juan  
dio con el dúo a sus pies.  
Resistímonos, en fin,  
hasta que no faltó quien  
entre las voces decía:  
D. Félix de Acuña es.  
Habiéndome conocido,  
apelamos a los pies,  
a riesgo traigo la vida,  
porque es una muerte, y es

en resistencia; y así,  
pues ausentarse ha de ser  
fuerza, no has de quedar, Celia,  
donde me escriban después  
alguna cosa de ti,  
que no le está a mi honor bien.  
Y así, conmigo al instante  
en casa de mi tío ven,  
donde quedarás guardada  
de su cuidado, porque  
no he de ausentarme yo, en tanto  
que tú segura no estés.

CELIA  
D. Félix.

FÉLIX  
No hay que decirme.

CELIA  
Advierte.

FÉLIX  
Aquesto ha de ser;  
no hay, Celia, que replicar.

Escena XXI

DICHOS, INÉS y DOS CRIADOS.

INÉS  
En un instante se ve  
mudada toda la casa;  
¿qué es lo que intentan hacer?

CRIADO 1.º  
Baja tu aquese escritorio.

CRIADO 2.º  
Tira deste brocatel,  
que hasta las camas están  
ya desarmadas también  
abajo, y no quede aquí  
solo un clavo en la pared.  
(Quitan las colgaduras, y queda debajo una pared con dos puertas a los lados, y en medio

una disimulada.)

FÉLIX

Celia, vamos, que esto es fuerza;  
vente con tu ama, Inés.

CELIA

¿A quien, cielos, en el mundo  
esto pudo suceder? (Ap.)

INÉS

Mas que a los de la escalera  
los han de mudar también. (Ap.)

*Escena XXII*

DICHOS, y D. JUAN.

JUAN

No se quede aquí ninguno,  
salid, y cerrad después. (Vanse.)

*Escena XXIII*

D. CÉSAR, y MOSQUITO, abriendo la puerta de en medio.

CÉSAR

Más de media noche es ya.

MOSQUITO

¿Si se habrá olvidado Inés  
de que nos tiene escondidos?

CÉSAR

Pues ya tan quieta se ve  
la casa, abre aquesa puerta,  
despega un poco el cancel,  
que teniendo colgadura  
encima de la pared,  
no nos podrán ver, sabremos  
qué ruido el que han hecho es.

MOSQUITO

¿Donde está la colgadura?

CÉSAR  
Llama a Inés.

MOSQUITO  
Inés, ce, ce.

CÉSAR  
Que no te vean, ni oigan.

MOSQUITO  
¿Quién nos ha de oír, ni ver,  
si estamos en el desierto?  
Por Dios, que a mi parecer,  
alemanes han entrado  
en esta casa.

CÉSAR  
¿Por qué  
lo dices?

MOSQUITO  
Porque ha quedado  
desbalijada.

CÉSAR  
¿Que estés  
tan loco, que digas eso?

MOSQUITO  
Más lo estás tú en buena fe,  
si dices esotro; sal,  
y verás, que no hay que ver;  
pues para que tú lo veas,  
sin dudar si es, o no es,  
sólo han dejado una luz  
por descuido, o por merced;  
ni una silla, ni un bufete,  
ni un cuadro, ni un almirez,  
ni un baúl, ni un escritorio,  
ni un puchero, ni un cordel,  
ni un jergón, ni una cortina,  
ni una Celia, ni una Inés  
nos han dejado.

CÉSAR

¿Qué es esto?  
que aunque yo el ruido escuché,  
los golpes, sin las palabras,  
no se daban a entender:  
gran novedad habrá sido  
la que a esto ha obligado.

MOSQUITO

Aun bien,  
que viviremos más anchos;  
pero pudieran haber  
Inés, y Celia dejado  
siquiera un pan, dos o cien.

CÉSAR

¡Que estés ahora de gracia!

MOSQUITO

Esto de desgracia es.

CÉSAR

Y así, viendo lo que ha sido,  
y lo que aquí importa hacer,  
es irnos, porque si Félix  
ha llegado ya a entender,  
que por causa de su hermana  
a D. Alonso maté,  
y que hoy estoy en Madrid,  
¿quién duda que aquesto es  
por vengarse?

MOSQUITO

Pues, ¿por dónde  
hemos de salir?, ¿no ves  
cerradas todas las puertas?

CÉSAR

Por las ventanas.

MOSQUITO

También  
son todas rejas.

CÉSAR

Por una  
guarda del tejado; ven

conmigo.

MOSQUITO

Yo ruego a Dios,  
que una gatada no dé.

CÉSAR

Cielos, semejante caso  
¿a quién pudo suceder?

## ACTO SEGUNDO

La misma sala del primer acto.

### *Escena I*

Salen por una de las dos puertas D. CÉSAR y MOSQUITO.

MOSQUITO

Esta es la casa; sin duda,  
que aquel famoso extremeño  
Carrizales fabricó  
a medida de sus celos;  
pues no hay puerta, ni ventana,  
guarda, patio, ni agujero  
por donde salga un mosquito,  
dígalo yo.

CÉSAR

Si el ingenio  
quisiera inventar un caso  
extraño, ¿podiera hacerlo  
con mayores requisitos  
fingidos, que verdaderos  
están presentes?, ¿habrá  
quien crea que es verdad esto?  
Venir llamado de Celia,  
no tener aviso a tiempo  
de que su hermano venía,  
hacer con tanto secreto  
este tabique, llegar  
Félix a Madrid primero  
que yo, esconderme por fuerza;

y en estando una vez dentro,  
mudarse toda la casa,  
dejarme aquí; y en efecto,  
no haber por donde salir:  
cosas son, viven los cielos,  
que han menester más paciencia  
que la mía.

MOSQUITO  
Pues no es eso  
lo peor.

CÉSAR  
Pues, ¿qué será,  
si esto no es?

MOSQUITO  
Que no tenemos  
que comer, porque el gigote  
que se olvidó en un puchero  
a la lumbre, el medio pan  
de la alacena, ya dieron  
fin: y así, es fuerza rendirnos  
por hambre, porque no hay dentro  
del sitio para dos horas  
munición, ni bastimento.

CÉSAR  
Que tuviese yo una llave  
maestra de casa, al tiempo  
que, ausente su hermano entraba  
a hablar a Celia, y que luego  
se la volviese el día que  
de aquí me ausenté, mas esto  
¿quién lo pudo prevenir  
con humano entendimiento?

MOSQUITO  
Ya mal distinta la luz  
en los distintos reflejos  
se va declarando: en fin,  
¿qué piensas hacer?

CÉSAR  
Un medio  
solamente se me ofrece.

MOSQUITO

¿Y es, señor?

CÉSAR

Escucha atento:

En este cuarto de abajo  
a Celia oí, que un extranjero,  
hombre de negocios, vive;  
a este declararme pienso,  
que menos importará  
que sepa uno más a questo  
que dejarme matar, pues  
no dudo que es el intento  
este de haberse mudado  
D. Félix.

MOSQUITO

Y, ¿cómo haremos  
para llamarle?

CÉSAR

Dar golpes  
por la escalera.

MOSQUITO

Yo apuesto  
que piensan, que andan ladrones  
al primer golpe que demos,  
y que nos matan a palos  
antes de oírnos.

CÉSAR

No creo  
que hay otra cosa que hacer;  
voy a llamar: mas, ¿qué es esto?  
(Al ir a llamar él, llaman de adentro.)

MOSQUITO

El extranjero de abajo,  
que llama antes que llamenos  
nosotros; mas, ¿cuánto va  
que nos mudaron a un tiempo,  
y estando una vez cerrado,  
ha pensado allá lo mismo? (Llaman.)

CÉSAR

Esto es llamar a la puerta.

MOSQUITO

¿Quién es?

CÉSAR

Tente, ¡qué haces, necio!

MOSQUITO

Responder a quien nos llama,  
que la llave no tenemos,  
que vaya por ella.

CÉSAR

Espera,  
que responder no es acierto.

MOSQUITO

Déjame sólo llegar  
a ver por el agujero  
de la llave quién es.

CÉSAR

Mira.

MOSQUITO

Buena hacienda habemos hecho,  
¡ay, señores!

CÉSAR

¿Qué hay, Mosquito?

MOSQUITO

La justicia por lo menos  
es quien llama.

CÉSAR

¿La justicia?

MOSQUITO

Si, señor.

CÉSAR

Por Dios que es cierto,  
¿quién presumiera, que así

se vengara un caballero?

MOSQUITO

Celia, señor, te ha vendido.  
(Golpe con martillo.)

CÉSAR

Vive Dios, que aún no lo creo  
de Celia.

MOSQUITO

Yo sí; ya escampa.

CÉSAR

¡No es descerrajar aquesto!

MOSQUITO

Sí; ya conozco los golpes,  
que estos son los golpes mismos,  
que al empezar las comedias,  
se dan en los aposentos.

CÉSAR

¿Qué hemos de hacer?

MOSQUITO

Confesarnos  
es el más útil remedio.

CÉSAR

Por si acaso es otra cosa  
lo mejor es escondernos,  
y no sea lo de anoche,  
oír el ruido, y no el suceso.  
(Éntranse en la escalera.)

## *Escena II*

OCTAVIO, ALGUACILES y gente.

OCTAVIO

¿Para qué es romper la puerta?,  
que pues yo las llaves tengo,  
yo abriré; y ya que lo está,  
díganme sobre qué es esto

vuestas mercedes, que yo,  
a los golpes que he oído, vengo  
desde ese cuarto en que vivo.

ALGUACIL

Buscamos un caballero,  
D. Félix de Acuña es  
su nombre, por haber muerto  
anoche un hombre en mi calle.

OCTAVIO

¿Aquí importa el fingimiento, (Ap.)  
D. Félix de Acuña?

ALGUACIL

Sí.

OCTAVIO

Pues ya ha más de mes y medio  
que no vive en esta casa,  
y que yo las llaves tengo  
del cuarto, para alquilarle  
con poderes de su dueño,  
cuyo paradero ignoro.

ALGUACIL

Tarde venimos.

ESCRIBANO

Debemos  
poner esta diligencia  
por escrito.

*Escena III*

Dichos y OTÁÑEZ.

OTÁÑEZ

Aquí D. Diego,  
mi señor, viene a saber  
que hay de aquel despacho.

OCTAVIO

Necio,  
que estoy ahora, no veis,

con estos señores. Luego  
bajaré, que en mi escritorio  
me espere. (Vase OTÁÑEZ.)

*Escena IV*

Dichos, menos OTÁÑEZ.

ALGUACIL

Aquí no tenemos  
que hacer; vuesarced se quede  
con Dios.

ESCRIBANO

Si hubiéramos hecho  
anoche la diligencia,  
quizás no se hubiera puesto  
en salvo.

ALGUACIL 2.º

Nadie nos dijo,  
aunque se anduvo inquiriendo  
anoche, adonde vivía.  
(Vanse los ALGUACILES.)

*Escena V*

OCTAVIO, D. DIEGO y OTÁÑEZ.

DIEGO

Señor Octavio, viniendo  
tan de mañana a saber  
si había venido en el pliego,  
que anoche llegó de Italia,  
la dispensación que espero,  
para casar a mi hija  
con su primo, que deseo  
salir ya deste cuidado;  
y esperando, por saberlo  
allá abajo, vi bajar  
justicia: y así, me atrevo  
a subir acá, por ver  
si en algo serviros puedo.

OCTAVIO

En cuanto a vuestros despachos  
muy bien las albricias puedo  
pediros, que ya han venido.

DIEGO

Mil años os guarde el cielo.

OCTAVIO

En esto de la justicia,  
es, que un noble caballero  
aseguró su persona,  
y su hacienda, que él atento  
a su honor, dejar no quiso  
sola a su hermana, y diciendo  
estaba, que no vivían  
ya aquí.

DIEGO

¡Ay de mí, lo que siento  
el traer a la memoria,  
a vista deste suceso,  
mis penas!, siempre son muchas,  
cada instante que me acuerdo  
de la muerte de mi hijo,  
y que el que le mató, huyendo  
también se libró de mí,  
que yo le hiciera...

OCTAVIO

En efecto,  
¿nunca de él habéis subido?

DIEGO

Hásele tragado el centro  
de la tierra; mas dejadme,  
y no hablemos más en esto.

OCTAVIO

Yo hablo, porque hablabais vos,  
vamos: mas, ¿qué tan atento  
miráis en aqueste cuarto?

DIEGO

En que he venido a hacer, pienso,  
de un camino, como dicen,

dos mandados; porque habiendo  
la dispensación venido,  
he de traer desde luego  
a mi sobrina a mi casa;  
y la que yo ahora tengo  
no es capaz de más(7), que ha un mes  
que ando buscándola, y creo  
que este cuarto, por el barrio,  
y vecindad, será bueno.

OCTAVIO

Yo me holgaré que os agrade,  
por lo mucho que intereso.

DIEGO

¿Qué más vivienda, que aquesta,  
tiene?

OCTAVIO

No sé; que os prometo,  
que aunque días ha que vivo  
aquí, es hoy el primero  
que en él he entrado.  
(Entran por una puerta, y salen por la otra.)

DIEGO

En verdad  
que me agrada, sí por cierto;  
mayormente por tener  
estos dos cuartos diversos,  
pues en éste, hasta casarse,  
estará D. Juan, y luego  
yo estaré, dejando esotro,  
que es el mayor, para ellos:  
¿qué gana este cuarto?

OCTAVIO

Gana  
dos mil reales.

OTÁÑEZ

Es gran precio,  
que están baratas las casas.

DIEGO

Decidme quién es el dueño,

porque lo vaya con él  
a concertar.

OCTAVIO

Para eso  
haced cuenta que yo soy,  
pues de un amigo es, que a un pleito  
está en Granada, y poder  
para sus negocios tengo;  
y así, conmigo no más  
se ha de tratar.

DIEGO

Según eso  
ya queda el cuarto por mío  
porque yo con vos no tengo  
de regatear; y así, haced  
porque vengan al momento  
a colgarle, que las llaves  
se den.

OCTAVIO

Si ha de ser tan presto,  
mejor es que os las llevéis,  
porque hoy una holgura tengo  
en el campo, y en mi casa  
no queda nadie; bajemos  
donde la dispensación  
os dé, y las llaves.

DIEGO

Contento  
voy del cuarto.

OCTAVIO

No creeréis  
cuanto en que lo estéis me huelgo.

DIEGO

Tendréis un criado en mí,  
y en Lisarda un ángel bello  
por vuestra, que es muy hermosa.  
(Vanse cerrando.)

*Escena IV*

D. CÉSAR y MOSQUITO.

CÉSAR

¿Haslo entendido?

MOSQUITO

Algo de ello.

CÉSAR

¿Habrá más, y más acasos?,  
¿habrá más, y más sucesos,  
que eslabonen mis desdichas,  
que logren mis sentimientos?  
Un hombre mató D. Félix.

MOSQUITO

Alquilar un hombre un cuarto  
con ropa, y servicio, vemos  
en la corte cada día;  
pero el alquiler más nuevo,  
es alquilar uno un cuarto  
con amo, y criado dentro.  
Más bien, que en estos acasos  
de pesar, hay de consuelo  
otros.

CÉSAR

¿Cuáles son?

MOSQUITO

No haber  
Octavio visto antes desto  
esta escalera, y estar  
desta casa ausente el dueño,  
pues si él viniera a alquilarla,  
su escalera echara menos,  
y fuera fuerza el hallarnos  
escalerados D. Diego.

CÉSAR

En fin, para haber de ser  
un tan extraño suceso,  
no hay inconveniente alguno,  
según todo se ha dispuesto:  
pero no se ha de rendir

hoy el valor de mi pecho  
a fáciles imposibles.  
(Saca la daga, para abrir la puerta.)

MOSQUITO  
¿Qué haces?

CÉSAR  
Desclavar pretendo  
con esta daga la puerta,  
y salir de aquí primero  
que mi enemigo me cierre  
hoy el paso, aunque sea al riesgo  
de que en la primera calle  
me prendan, que ya no quiero  
vida, casada Lisarda,  
con D. Juan no quiero (¡ay cielos!)  
esperar a ser testigo  
yo del daño que me ha muerto.

MOSQUITO  
Dices bien, Señor, salgamos  
de aquí, aunque descerrajemos  
la puerta.

CÉSAR  
No he de esperar  
más desdichas. Mas, ¡qué veo!  
por la parte de allá fuera  
abren.

MOSQUITO  
Pues al retraimiento.

CÉSAR  
Por si es D. Diego, es forzoso.

MOSQUITO  
Mucho nos quiere D. Diego,  
pues que nos guarda con llave.

CÉSAR  
¡Qué viniese a tan mal tiempo!

MOSQUITO  
Según todo se hace apriesa,

que sea el padre, pienso.  
(Escóndense los dos.)

*Escena VIII*

LISARDA, BEATRIZ y OTÁÑEZ.

LISARDA  
¿Aquesta es la casa?

OTÁÑEZ  
Sí.

BEATRIZ  
Santíguome, y entro a vella  
con el pie derecho en ella;  
malo es abrirse hacia aquí  
la puerta, y los escalones  
toman la vuelta al revés,  
bien, o mal; una, dos, tres,  
y las vigas no son nones:  
Otáñez, vuelva a señor,  
y diga, que si no ha dado  
el dinero adelantado  
desta casa, será error,  
si al dueño no se le obliga  
a mudar la puerta, es llano,  
la escalera hacia esta mano,  
y añadir aquí una viga.

OTÁÑEZ  
Mala mano te dé Dios,  
y mala viga también;  
mas esto del mal, y el bien,  
esto de la una, y las dos,  
el pie derecho por guía,  
mirar puertas, y escalones,  
son por tu vida lecciones  
de la dueña de tu tía?

BEATRIZ  
Claro está; ¿qué pensáis vos?  
como eso, cuando acá estaba,  
cada día me enseñaba,  
porque era un alma de Dios.

LISARDA

Notable priesa ha tenido  
mi padre, pues ha querido  
mudarse sin dilación,  
y que venga la primera  
yo a ver la casa, y mandar  
cómo se ha de aderezar.

OTÁÑEZ

Tal huésped en ella espera.

BEATRIZ

Muy cuerdo mi señor anda  
en que tu vengas ahora,  
pues no agrada a una señora,  
sino solo lo que manda;  
que si yo hubiera empezado  
a poner algo, sospecho  
que de cuanto hubiera hecho,  
nada te hubiera agradado.

LISARDA

Dime, Beatriz, ¿no estuvimos  
ayer aquí?

BEATRIZ

Yo tal creo.

LISARDA

Ya en vano pagar deseo  
el favor que recibimos.  
Buena la casa parece.

OTÁÑEZ

En este cuarto ha de estar  
D. Juan, hasta efectuar  
las dichas que amor ofrece.

BEATRIZ

Acudid, Otáñez, vos  
a ver apear la ropa  
del carro.

OTÁÑEZ

Si en esto topa,

ya acuden: ¡válgame Dios!

LISARDA

No me traigan nada aquí,  
pues esta pieza ha de ser  
tocador, no es menester  
colgarla.

BEATRIZ

Guárdate allí  
del polvo.

LISARDA

¡Oh, qué triste estoy!

BEATRIZ

Hoy que pedirte quisiera  
albricias, de esa manera  
suspiras?

LISARDA

Sí, porque hoy  
mirando mis penas voy.

BEATRIZ

¿Quién, señora, las causó?

LISARDA

Oye; D. Juan.

### *Escena VIII*

Dichos y D. JUAN.

JUAN

Feliz yo,  
que a tan buen tiempo llegué,  
que en tus labios escuché  
mi nombre.

LISARDA

¿Y no pudo, no,  
ser dicha, o desdicha, sí,  
el acordarme de vos?

JUAN

No, que siempre es dicha.

LISARDA

¡Ay Dios!

JUAN

Que tú te acuerdes de mí:  
pues aunque haya sido aquí  
en daño mio, sospecho,  
que en el alma, satisfecho  
estoy, que el reloj veloz  
obedece con la voz  
al artificio del pecho.

LISARDA

Sí; pero ninguno ignora,  
que con otro tal indicio  
muestra un hora el artificio,  
y da la voz otra hora.

JUAN

Pues, ¿por qué, prima, y señora,  
hoy tanto rigor?

LISARDA

No sé,  
que a vos os lo callaré  
por el autoridad mía,  
yo a Beatriz se lo decía,  
y a Beatriz se lo diré.  
Beatriz, mi primo D. Juan,  
sin duda alguna, ha creído,  
que el entrar a ser marido,  
es salir de ser galán:  
poco cuidado le dan  
finezas, poco cuidado  
festejos; pues olvidado  
está va, de que se infiere,  
que no quiere el que no quiere  
un poco desconfiado.  
Ayer al campo salí,  
y a D. Juan en él no hallé,  
en la calle peligré,  
y de otro amparada fui:  
y si a aquél agradecí

la fineza de mi vida,  
a este, que de mí se olvida,  
castigarle puedo, pues  
no es con este cruel, quien es  
con aquel agradecida.  
Vine a casa, como viste,  
y D. Juan no pareció  
en toda la noche: yo,  
que ya sé que esto consiste  
en este festejo, triste,  
no celosa, estoy, por ver  
que D. Juan, antes de ser  
mi esposo, verme dilata,  
y que desde ahora me trata  
ya como propia mujer.

JUAN

Si supieras la razón,  
tú me disculparas ya;  
buenos testigos, quizá,  
aquestas paredes son;  
digan ellas la ocasión,  
digan ellas.

LISARDA

¿Para qué,  
si yo con Beatriz hablé,  
me respondéis?

JUAN

Culpa es mía;  
yo a Beatriz se lo decía,  
y a Beatriz se lo diré.  
Bajando anoche a encontrar  
a mi prima, vi al que dio  
muerte a D. Alfonso, y yo  
con ánimo de vengar  
mi pena, le fui a buscar,  
llevando en mi compañía  
a Félix, el que vivía  
en esta casa, llegamos  
donde a César esperamos,  
hasta que la rabia mía  
me hizo embestir a otro hombre  
por él: la ronda llegó,  
conocernos pretendió;

y uno quedó, no te asombre,  
muerto, cuando oímos el nombre  
de D. Félix repetido,  
y viéndose conocido,  
fuerza el ausentarse fue:  
esta es la causa, porque  
de honrado y de agradecido  
yo, no le pude dejar,  
hasta que en salvo estuviese  
él y su casa, e hiciese  
diligencias de alcanzar  
si de mí llegaba a hablar  
la justicia; se ha sabido  
que yo no fui conocido;  
con lo cual me he asegurado,  
que mal pudo otro cuidado  
tenerme a mí divertido.

BEATRIZ

Pues yo, que he sido la oidora  
en sala de competencia,  
fallo por la mi sentencia,  
que pues el uno a otro adora,  
os deis por buenos ahora.

JUAN

Yo obedezco; y si hay disculpa,  
cese el rigor que me culpa.

LISARDA

Yo creo que así será,  
que para nada me está  
bien, que vos tengáis más culpa.

JUAN

Ya que estás desenojada,  
de la caída de ayer  
la sangría...

LISARDA

Eso es querer  
volver a verme enojada. (Vase)

JUAN

Será para una criada:  
Castaño, dale a guardar

aqueso a Beatriz. (Vase.)

*Escena IX*

BEATRIZ y CASTAÑO.

BEATRIZ

El dar,  
tanto el ánimo recrea,  
que aunque para mí no sea,  
lo tomaré, por tomar.  
Y pues tan revuelta está  
la casa toda, en aqueste  
aposento, que ha de ser,  
o tocador, o retrete  
de mi señora, poniendo  
ve, Castaño, sutilmente,  
no sé qué, que a mi ama traes.

CASTAÑO

Son más de mil no sé que es;  
espera, irelos trayendo,  
que aquí unos mozos los tienen.

BEATRIZ

Para ponerlos mejor,  
pongamos aquí un bufete.  
(Sacan un bufete, y desde la puerta van tomando azafates cubiertos.)

CASTAÑO

Estos son de Portugal  
dulces.

BEATRIZ

Di dulces dos veces,  
pues dos veces lo serán  
por dulces y portugueses.

CASTAÑO

Chocolate de Guajaca  
esto, y estos que aquí vienen,  
tocados, cintas, y medias,  
guantes, pastillas, pebetes,  
faldriquetas, zapatillas,  
y bolsos estos.

BEATRIZ  
Bien huelen.

CASTAÑO  
Toda esta salsa, Beatriz,  
han menester las mujeres,  
para que no huelan mal,  
y más las propias.

BEATRIZ  
Tú mientes.

CASTAÑO  
Esto es cuanto a esto, que aquí  
vienen joyas excelentes  
en este contador, que hoy  
es contador de mercedes.

BEATRIZ  
Bien está; pero aquí falta  
una alhaja.

CASTAÑO  
¿Qué es?

BEATRIZ  
Atiende:  
Un cierto vestido mío,  
que destas bodas alegres  
de ribete se me da.

CASTAÑO  
Forzoso era que lo fuese,  
porque ya, Beatriz, di, ¿cuál  
vestido no es de ribete?,  
mas no le quise traer,  
que hay un grande inconveniente.

BEATRIZ  
Di, ¿cuál?

CASTAÑO  
A mí me han hablado,  
que de un bergantón ausente,  
que por colada, y tizona

era Mosquito dos veces,  
fuiste, sin ser la violada,  
Violante de Navarrete,  
de sus botones ojal,  
y de sus cintas ojete.  
Hame dado pesadumbre  
el caso, y no me parece  
que será puesto en razón  
que de Castaño se cuente,  
que con él te vistes, y con  
otro te desnudas.

BEATRIZ

Tente:  
pues, ¿dame el vestido tú?

CASTAÑO

No; pero hasta el traerle,  
que es como dar por tablilla  
a la bola que está enfrente.

BEATRIZ

Aun siendo eso, no hay razón,  
que Mosquito solamente  
fue en hacer faltas con él,  
pelota de mi trinquete.  
Y si va a decir verdad,  
tú solamente me debes  
más lágrimas en un hora  
que Mosquito en treinta meses,  
que de lástima le quise  
solo por ser buen pobrete,  
mientras hallaba otra cosa.

CASTAÑO

Tanto cuanto me enterneces:  
este es, Beatriz, el vestido,  
hecho, y derecho, y aqueste  
el manto.

BEATRIZ

Y este un abrazo.

CASTAÑO

En fin, ¿solo a mí me quieres?

BEATRIZ

No está en uso querer solo  
a nadie, basta quererte;  
y pues con tu amo hoy  
en casa vives, advierte,  
que si hay dares, y tomares,  
habrá dimes, y diretes,  
y a Dios por ahora, que es bien  
que aqueste aposento cierre  
con llave, porque ninguno  
aquí no salga, ni entre.

CASTAÑO

Adiós. (Vase.)

BEATRIZ

Quédese el vestido  
con lo demás: ¡quién sirviese  
un ama que fuera novia,  
cada mes una, u dos veces! (Vase.)

*Escena X*

CÉSAR y MOSQUITO a la puerta.

MOSQUITO

Vive Dios, que he de salir.

CÉSAR

¿Dónde has de salir?, detente.

MOSQUITO

Si hemos oído cerrar  
la puerta deste retrete,  
y que han dejado en él dulces,  
¿cómo podrás detenerme,  
cuando, aunque fueran amargos,  
me supieran lindamente?

CÉSAR

No hagas ruido.

(Saca la mano y arroja él un azafate, al tomar otro, y derriba el bufete.)

MOSQUITO

¿Cómo no,

si no me deja el bufete  
abrir la trampa?, ya alcanzo  
un azafate: ¡oh, si fuese  
el de los dulces!, los guantes  
son, el demonio los lleve:  
a echar vuelvo la redada.

CÉSAR  
¿Qué has hecho?

MOSQUITO  
Ruido.

CÉSAR  
¿Tú quieres  
destruirme?

MOSQUITO  
Comer quiero,  
como tú.

CÉSAR  
Darete muerte;  
que es veneno para mí  
todo lo que está presente.

MOSQUITO  
Morir de veneno, o hambre,  
muere a lo más conveniente.

CÉSAR  
Harasme que todo junto,  
lo arroje, lo rompa, y queme  
con el fuego de mi pecho;  
o que lo inunde, y anegue  
con el llanto de mis ojos.

MOSQUITO  
¡Si tanto fuego tuvieses,  
y si tanta agua llorases,  
que hacer pudiéramos este,  
chocolate! ¡Oh, Jesús mío!

CÉSAR  
¡Qué darse quejas oyese  
D. Juan, y Lisarda, cielos,

ella con dulces desdenes,  
él con amantes finezas,  
y yo escucharlo pudiese!

MOSQUITO

Pues si a eso va, yo también  
he escuchado claramente  
pisar al Frisón Castaño,  
y a la Beatricilla en este  
pesebre de amor; empero.  
digan lo que se dijeren,  
que de lástima me quiso,  
sea buen pobrete, o riquete,  
y coma yo lo que él trae,  
que otro despique no tienen  
celos, sino valer algo,  
porque sabe lindamente

CÉSAR

lo que otro compra.  
En efecto,  
ya aquí lo más conveniente  
es dejar anochecer,  
o despechado, o valiente  
determinarme a salir.

MOSQUITO

Si tú en la calle tuvieses  
prevenidos para todo  
tus amigos, y parientes,  
fuera seguro el empeño.

CÉSAR

Tú, Mosquito, que no eres  
conocido, bien pudieras,  
pues hoy anda tanta gente  
revuelta en aquesta casa,  
a salir de aquí atreverte.

MOSQUITO

Por salir a beber algo,  
no habrá cosa que no intente.

CÉSAR

Tú has de salir, y avisar  
desto a quien yo te dijere.

MOSQUITO

Yo si hiciera; pero temo.

CÉSAR

¿Tu, aunque te vean, qué temes?

MOSQUITO

Ser tan Rey, que en la capilla  
me diga misa un bonete;  
pero algo he de hacer por ti;  
y una cosa se me ofrece  
para salir encubierto,  
que no puedan conocerme.  
El vestido de Beatriz  
me disfrazará; a ponerle  
ayuda.

CÉSAR

La puerta abren.

MOSQUITO

Ya, aunque al demonio le pese  
hay que comer, y vestir,  
venga ahora lo que viniere.  
(Éntranse los dos en la escalera.)

*Escena XI*

BEATRIZ y LISARDA, a la puerta.

BEATRIZ

Digo que en toda mi vida  
no he visto tan excelentes  
y aliñados azafates.

LISARDA

Verelos, porque no piense  
Don Juan, que no los estimo;  
pero, ¿qué estrago es aqueste?

BEATRIZ

Esto ya es hecho, porque es  
paso de la Dama Duende,  
y no he de pasar por él.

LISARDA

¿Quién entró, que desta suerte  
lo ha puesto, Beatriz?

BEATRIZ

Ninguno  
pudo entrar, porque yo siempre  
tuve la llave conmigo.

LISARDA

Pues siendo eso así, tú tienes  
la culpa, que lo dejaste  
de modo, que se cayese.

BEATRIZ

¿Cómo pudo?

LISARDA

¿Quién querías  
que para esto solo abriese?

BEATRIZ

Quien no abrió para esto solo:  
¡hay más desdichada suerte,  
señores!

LISARDA

Pues, ¿qué más falta?

BEATRIZ

Mi vestido, y sin ponerle.

LISARDA

¿Qué vestido?

BEATRIZ

El que me dio (Llorando.)  
D. Juan.

*Escena XII*

Dichos, D. DIEGO y OTÁÑEZ.

DIEGO

¿Qué ruido es aqueste?

BEATRIZ

Y el manto también.

LISARDA

Aquí

puso Beatriz todo este  
regalo, que envió D. Juan,  
y le hallamos desta suerte,  
y falta un vestido suyo.

BEATRIZ

Ay señor, y sin ponerle.

OTÁÑEZ

Sí, pero no sin quitarle:  
si una viga más tuviese  
esta casa, no faltara,  
Beatriz, tu vestido.

DIEGO

Siempre

en las mudanzas de casas  
aquestas cosas suceden.  
Id cogiendo todo eso,  
y trata de recogerte  
en tu cuarto, porque el tiempo  
que aquí D. Juan estuviere  
sin desposarse, ha de ser  
el que menos ha de verte.

LISARDA

Tanto obedecerte estimo,  
que porque a verme no entre  
de noche en mi cuarto, quiero  
estar recogida; venme  
a desnudar, Beatriz.

BEATRIZ

Quien

me ha desnudado a mí, puede,  
que sabrá mejor, que yo.

LISARDA

No llores, que fácilmente

se remediará; aunque he dicho  
que tengo de recogerme,  
no lo he de hacer, hasta ver  
a qué hora D. Juan viene:  
trae luz, Beatriz.  
¡Ay señores,  
mi vestido, y sin ponerle;  
notable descuido ha sido! (Vanse las dos.)

*Escena XII*

DIEGO y OTÁÑEZ.

OTÁÑEZ  
Ha estado aquí tanta gente  
hoy, que no es mucho que falte  
aun más que esto.

DIEGO  
¿Otáñez, tiene  
prevenido ya su cuarto  
D. Juan?

OTÁÑEZ  
Y curiosamente  
aderezado.

DIEGO  
Id a ver  
si en él falta algo, y ponedle  
luces, porque ya la noche  
cerrando baja. ¡Oh qué alegre  
día fuera para mí, (Vase OTÁÑEZ)  
si mi hijo viera este!  
¡Oh si me viera vengado  
del traidor que le dio muerte!,  
mas no quiso mi fortuna  
tantas dichas concederme,  
que llegase.

*Escena XIII*

Dicho y CELIA con manto.

CELIA

Caballero,  
si al amparar las mujeres,  
heredada obligación  
es de todos los que tienen  
noble sangre, pues con ella  
nacieron a ser corteses,  
amparad una mujer,  
ya que la trajo su suerte  
a vuestros pies, que no en vano  
esta dicha he de deberle.  
Un hombre, que de mi honor  
le hicieron dueño las leyes  
de la sangre, hacia aquí airado  
siguiéndome, ¡ay de mí!, viene  
y está en que no me conozca  
el honor suyo, y mi muerte;  
haced, por quien sois, señor,  
que hasta aquí, ¡ay cielos!, no entre;  
porque yo, sino...

DIEGO

Callad,  
no digáis más, que no deben  
escuchar los caballeros  
más razón a las mujeres,  
para ampararlas, que verlas  
afligidas; a tenerle  
saldré, y aun a desvelarle  
las sospechas que trajere;  
y a no poder con razones,  
podré con la espada, que este  
pecho volcán es, que ostenta  
dentro fuego, y fuera nieve.  
Aquí esperad; mas de aquí  
no habéis de pasar, que en este  
cuarto una hija mía vive,  
y no quiero yo que llegue  
a saber, que hoy en el mundo  
aquestas cosas suceden. (Vase.)  
Bien hasta aquí ha sucedido  
este atrevimiento; déme  
fortuna amor, si es que amor  
fortuna para sí tiene.  
Acercareme al tabique  
de la escalera.

*Escena XIV*

CELIA, D. CÉSAR, y MOSQUITO vestido de mujer.

CÉSAR

Ahora puedes  
salir mejor, porque siendo  
ahora cuando anochece,  
antes que se enciendan luces  
podrá ser salir sin verte,  
que yo, hasta que eche de ver  
que estás fuera, por si vuelves,  
no me quitaré de aquí,  
a todo trance valiente.

MOSQUITO

Dios vaya conmigo, amén.

CÉSAR

La seña, Mosquito, advierte,  
que ha de ser, cuando en la calle  
estés con armas, y gente  
disparar una pistola,  
porque a mi noticia llegue,  
para que yo salga.

MOSQUITO

Salga  
yo ahora, que es lo que conviene.

CELIA

Un bulto se va acercando  
a mí.

MOSQUITO

Un bulto hacia mi viene.

CELIA

No podré llamar a César,  
en tanto que no se fuere.  
(Cambian de lugares CELIA y MOSQUITO.)

MOSQUITO

Él no me ha visto, pues no

me habla nada.  
¡Oh, si se fuese!

MOSQUITO  
¡Oh, si encontrase la puerta!

*Escena XV*

Dichos y D. DIEGO acercándose a MOSQUITO.

DIEGO  
Señora, seguramente  
podéis salir, que en la calle  
no hay un hombre que os espere.

MOSQUITO  
Es grande merced que me hacen.

DIEGO  
Este portal, el de enfrente,  
y todos están seguros.

MOSQUITO  
Lindamente me parece:  
si hay ángeles entrecanos,      (Ap.)  
el de mi guarda es aqueste.

DIEGO  
Venid conmigo, que yo  
hasta donde vos quisieréis  
iré con vos.

MOSQUITO  
Que me place:  
si esto ahora me sucede      (Ap.)  
por un vestido inhumano,  
que a media pierna me viene,  
yo juro de no traer  
otro traje eternamente.  
Bien hayan los tres Poetas,  
que piadosos, y corteses  
sacaron a luz los pri-  
vilegios de las mujeres.

DIEGO

Pobre señora afligida,  
aun a hablarme no se atreve. (Vanse.)

*Escena XVI*

CELIA y D. CÉSAR.

CELIA

Ya se van los que allí hablaban;  
razón no pude entenderles:  
ahora por la noticia  
desta casa, en pasos breves  
llegaré hasta la escalera: (Llega.)  
César, señor.

CÉSAR

¿Por qué vuelves,  
Mosquito?

CELIA

No soy quien juzgas,  
D. César.

CÉSAR

¿No?, pues, ¿quién eres?

CELIA

Detente, no te alborotes,  
Celia soy.

CÉSAR

¿Celia?

CELIA

Sí, que este  
extremo de amor, no más  
que Celia supiera hacerle.  
Dejete anoche y mandé  
a Inés, para que te diese  
aquella llave maestra,  
con que tú salir pudieses  
de aquí, donde a tus desdichas  
les fuera más conveniente:  
halló la justicia aquí,  
volvió después, ¡dura suerte!

y halló alquilada la casa  
a tu enemigo en tan breve  
tiempo; mas, ¡cuándo desdichas  
gastaron más tiempo que este!  
No se atrevió a entrar en ella;  
yo viéndote en tan urgente  
peligro, aunque en casa estoy  
de quien guardada me tiene,  
della he salido, no importa  
el cómo, basta que puede  
mi ingenio haber hecho, que  
el mismo D. Diego fuese  
quien me trajese hasta aquí  
y a esta causa detenerme  
no puedo; la llave es esta,  
con ella, cuando pudieres,  
saldrás; y a Dios, César, que  
si donde me dejó, vuelve  
D. Diego, y no me halla allí,  
podrá ser que algo sospeche.

CÉSAR

Oye, escucha.

CELIA

No es posible,  
y más ahora, que viene  
con luz; cierra tú esa puerta,  
porque a ti no puedan verte,  
que a mí no importa, supuesto  
que aquí D. Diego me tiene;  
pues el llegar hasta aquí,  
disculpará fácilmente  
mi mismo temor.

CÉSAR

Ay Celia,  
mucho mi vida te debe:  
amor, déjame pagar  
obligaciones tan fuertes. (Cierra.)

*Escena XVII*

OTÁÑEZ, D. JUAN y D. DIEGO, salen con luz.

DIEGO

No quiso, en fin, la mujer,  
que acompañándola fuese  
más, que a esa primera calle.

JUAN

¡Extrañas cosas suceden!

CELIA

No llego a hablar a D. Diego,  
hasta que solo se quede.

DIEGO

Llevad esa luz al cuarto  
de D. Juan, ya que merece  
mi casa desde este día  
tan noble, y honrado huésped.

JUAN

La dicha, señor, es mía.

DIEGO

Que yo he de quedarme en éste. (Vase.)

*Escena XVII*

CELIA y D. JUAN.

CELIA

Pues, ¿cómo sin acordarse  
D. Diego de que me tiene  
aquí en su cuarto se ha entrado?  
Sin duda, volviendo a verme  
adonde me dejó, y viendo  
que faltaba, le parece  
que me fui, sin esperarle.

JUAN

Hoy tengo de recogerme  
temprano, porque Lisarda  
no se enoje.

CELIA

Si ha de verme  
D. Juan, mejor es contarle

lo que ha pasado, no lleguen  
a echarme menos en casa,  
que es ya muy tarde.

*Escena XIX*

Dichos, y CASTAÑO.

CAST.  
Aquí viene  
un caballero a buscarte.

JUAN  
¿A estas horas? Dile que entre.

CAST.  
Entrad.

*Escena XX*

Dichos, y D. FÉLIX.

FÉLIX  
A solas me importa  
hablaros.

CELIA  
Mi hermano es este.

JUAN  
Salios los dos, y dejad  
la luz sobre ese bufete.  
(Vanse OTÁÑEZ, y CASTAÑO.)

*Escena XXI*

CELIA, D. FÉLIX y D. JUAN.

CELIA  
En extraño aprieto estoy;  
ni a salir puedo atreverme,  
ni estar aquí; aquí me escondo,  
hasta que se vaya Félix.

JUAN

Ya estáis solo; ¿qué traéis?  
hablad.

FÉLIX

Sí haré, si pudiere.

JUAN

Apasionado venís;  
mejor estaréis en este  
cuarto, entrad donde os sentéis.

CELIA

¡Ay de mí, si llega a verme!

FÉLIX

No he venido tan despacio;  
escuchad, yo seré breve.  
D. Juan, si sois mi amigo,  
y si de que lo soy vuestro, es testigo  
aquesta casa, donde (voz no tengo),  
vos me buscasteis, y a buscaros vengo,  
que en un día no más están trocados  
en los dos con la casa los cuidados:  
oídme, aunque parezca villanía,  
venir tan puntual la pena mía  
a cobrar una deuda, a que obligado  
estáis.

JUAN

A todo estoy determinado:  
decidme, ¿qué mandáis?

FÉLIX

Una fineza  
digna de ese valor, y esa nobleza.

JUAN

Decid, pues, ¿qué queréis?

FÉLIX

Que si habéis hecho  
más diligencias, como yo sospecho,  
de saber de D. César, homicida,  
que a vuestro primo le quitó la vida;

si habéis rastreado, ¡ay cielos!, o sabido  
dónde en todo Madrid está escondido,  
pues le habéis de buscar determinado.

JUAN

¿Qué?

FÉLIX

Que habéis de llevarme a vuestro lado.

JUAN

Eso, Félix, yo había  
de pedíroslo a vos.

FÉLIX

La pena mía  
esto os ruega, porque, ¡desdicha fuerte!,  
me importa más que a vos darle la muerte.

JUAN

Pues, ¿qué os ha sucedido  
con él de anoche acá, que os ha movido  
a salir solo a esto?  
Yo os dijera  
la causa, si la causa lo sufriera;  
que pronuncian de un noble, ¡ay Dios! los labios  
o mal o tarde, o nunca los agravios.

FÉLIX

Yo tengo duda, ¡ay Dios!, como lo diga,  
una aleve, una fiera, una enemiga,  
una injusta tirana,  
una, ¿qué sirven frases?, una hermana:  
Esta, pues, causa fiera  
de que yo desde Italia me viniera,  
en Madrid me ha tenido,  
hermano, con cuidado de marido:  
mal haya parentesco tan injusto,  
que es tan todo al pesar, tan nada al gusto;  
en fin, anoche a Celia, ya lo visteis,  
llevé a una casa, vos testigo fuisteis,  
pues hoy della ha faltado, ¡ay enemiga!  
diciendo que iba a ver a cierta amiga,  
y volviendo por ella,  
no estaba de visita ya con ella.  
La amiga, pues, turbada

dijo, que de su casa muy tapada  
salió, porque la dijo ser su intento  
el irme a ver a mí al retraimiento,  
y que importaba mucho sola fuese,  
porque al verla, de mí nadie supiese.  
Diréis que esta desdicha ¿en qué ha tocado  
a César?, pues dél nace su cuidado:  
cuando en la guerra yo de paz gozaba,  
el dueño de la casa en que hoy estaba,  
me escribió que la muerte,  
que a vuestro primo dio César, ¡oh, fuerte  
dolor!, por ella fue, y yo, si he inferido  
que habiendo ayer, ¡ay Dios!, César venido,  
y hoy mi hermana faltado,  
no te dé aquella causa este cuidado:  
y así, pues a vos hoy en esto alcanza  
un enojo venganza,  
y en mí mi desagravio,  
cuerto solicitud, e inquirid sabio  
donde está, deudos tiene, amigos tiene,  
y buscarle entre todos nos conviene;  
que yo desesperado,  
ya que tan claramente aquí os he hablado,  
me voy huyendo, porque en tanto abismo  
aún yo tengo vergüenza de mí mismo. (Vase.)  
Esperad, que no tengo de dejaros  
ir solo, y es preciso acompañaros;  
cerrad, hola, esta puerta,  
y hasta que vuelva yo, a nadie esté abierta. (Vase.)

*Escena XXII*

CELIA.  
¿Habrá, cielos, más desdichas?,  
¿habrá, cielos, más temores,  
que en mi agravio se conjuren,  
que en mi daño se convoquen?:  
¿qué he de hacer aquí?

*Escena XXIII*

LISARDA, y BEATRIZ, salen medio vestidas.

LISARDA

¿Qué dices,  
Beatriz?

BEATRIZ  
Digo lo que oyes.

LISARDA  
¿D. Juan ha vuelto a salir  
de casa a la media noche?

BEATRIZ  
Sí, señora.

CELIA  
Mas, ¡qué dudo!  
estas ciegas confusiones  
sino: mas, ¡ay de mí!

LISARDA  
Aguarda. (Repara en CELIA.)

BEATRIZ  
Pues, ¿qué hay, que así te alborote?

LISARDA  
¿Quién eres?

CELIA  
Una mujer.

LISARDA  
¿A quién buscas aquí?

CELIA  
A un hombre.

LISARDA  
Descúbrete.

CELIA  
No haré.

BEATRIZ  
Esta (Da voces.)  
es sin duda.

LISARDA  
No des voces.

BEATRIZ  
La que me hurtó mi vestido.

LISARDA  
Huyendo de mí se esconde.

BEATRIZ  
No entres allá, sin llamar  
gente.

LISARDA  
¡Qué poco conoces  
de celos!, toma esa luz,  
donde hay celos, no hay temores.  
(Éntranse las dos tras CELIA.)

Escena XXIV

D. CÉSAR.  
Ya que tan quieta la casa,  
ruido ninguno se oye,  
saldré, pues que tengo llave  
con que abrir, para ir adonde  
repare el daño de Celia,  
¡qué escuché!, ¿ahora estáis torpes,  
pues? mirad, que las desdichas  
tienen pasos de ladrones.  
La puerta hallé ya; a Dios, pues,  
infelices confusiones  
de un desdichado: ¡ay, Lisarda!,  
goza feliz tus amores,  
sin verlo yo.

*Escena XXV*

Dicho, D. JUAN.

JUAN  
¿Quién va allá?

CÉSAR

¡Ay de mí!

JUAN  
¿Quién es?

CÉSAR  
Un hombre.

JUAN  
¿Qué hombre en esta casa?

CÉSAR  
Uno,  
que si el mundo se le opone,  
ha de salir, sin que nadie  
le conozca, ni lo estorbe.

JUAN  
Sí hiciera, a no ser yo quien  
a estorbarlo se dispone.

Escena XXVI

Dichos, CELIA, y LISARDA, tras ella.

LISARDA  
Tengo de verte la cara.

CELIA  
No harás, aunque a eso te arrojes.

LISARDA  
¿Cómo has de estorbarlo?

JUAN  
¿Cómo has de estorbarlo?

CÉSAR  
Así.

CELIA  
Así.  
(Mata CELIA la luz, y sacan D. CÉSAR, y D. JUAN la espada, y riñen.)

BEATRIZ

(Dentro.) Ruido de espadas se oye.

CÉSAR

Alborotada la casa  
está, vuelvo a entrarme donde  
no me vean.

LISARDA

Hola, luces.

CELIA

El mismo secreto logré,  
escondiéndome en él.

JUAN

No  
te siguen mis pies veloces,  
por no dejar esta puerta.

LISARDA

Porque la puerta no tomes,  
della no me he de apartar.

JUAN

Traed luces.

LISARDA

¿Nadie me oye?

CÉSAR

¿Quién va?

CELIA

¿César?

CÉSAR

Entra Celia,  
y en la escalera te esconde.

LISARDA

¡Aquí, Beatriz!

JUAN

¡Luces, luces!

*Escena XXVII*

Dichos, BEATRIZ, y OTÁÑEZ, por distintas puertas con luces.

LISARDA

¡Cielos!

JUAN

¡Cielos!

JUAN

¡Marchose!

LISARDA

¿Dónde la tapada ocultas?

JUAN

¿Dónde al embozado escondes?

¿Yo una tapada, traidora!

LISARDA

¡Yo aleve!, ¡ocultar a un hombre!

JUAN

¡Yo le encontraré!

LISARDA

¡De poco

han de servir tus traiciones,

que yo he de hallarla!, ¡Beatriz,

por aque se lado corre

que hemos de verla!...

JUAN

¡Castaño!,

de esa puerta me responde

que he de matarle!

BEATRIZ

¡Serán

ladrones!

LISARDA

¡Sí, sí!, ¡ladrones

de mi amor!

JUAN

¡Y de mi honra!

¡Ay!, ¡qué mujeres!

LISARDA

¡Ay!, ¡qué hombres!

(Vanse por distintos lados BEATRIZ delante, y OTÁÑEZ queda con la luz en una mano, y la espada en otra guardando la puerta.)

## ACTO TERCERO

### *Escena I*

CÉSAR sale de la escalera y saca a CELIA desmayada.

CÉSAR

Apenas, sin reparar  
mis desdichas en la ociosa  
murmuración del que diga,  
que no está bien a la honra  
de Celia haberse ocultado,  
iré pasando por todas  
estas calumnias injustas,  
atento a su vida sola.  
Desmayada, o muerta, en fin,  
ha estado apenas una hora;  
y aunque rendida ya al susto  
de que a su hermano le oiga,  
que la ha de dar muerte; ya  
a la pasión rigurosa  
de verse en ajena casa,  
donde sus peligros nota;  
y a mirar que medio pueden  
darme mis ansias dudosas.  
Llamar a quien con piedad  
la vida a Celia socorra,  
no es posible; pues dejarla  
morir sin remedio, y sola,  
será crueldad: si de cuantos  
oyeren después mi historia,  
alguno ha de haber, que diga,  
que tuve que hacer, no esconda  
su ingenio, sino anticipe

el consejo a la congoja.  
Irme y dejarla, es bajeza,  
y más, habiendo ella propia  
venido a darme la vida;  
declararme, es acción loca.  
Si a darme la libertad  
has venido, o Celia hermosa,  
como eres tú misma, ¿cómo  
la que me la quita ahora?,  
¿en quién hallaré consuelo?,  
mas a una persona sola  
me puedo fiar; Beatriz,  
en quien mi pena amorosa  
halló favor, o le hallaron  
mis dádivas generosas  
valerla podrá, que en fin  
cualquier mujer es piadosa,  
y de la que está afligida  
el mejor médico es otra:  
yerre o acierte, a ella quiero  
declararme, que aunque ponga  
a riesgo todo el secreto,  
¿a qué más riesgo, que ahora,  
puede estar entonces?, haga  
leal a mi pena traidora:  
este medio elijo, pues  
no me dan otro que escoja;  
y pues aclarando el día  
viene en brazos de la aurora,  
a buscar voy un remedio;  
ya vuelvo, Celia, perdona.  
(Déjala sentada, vase y vuelve ella en sí.)

## *Escena II*

CELIA.  
¡Ay de mí!, mi propio aliento  
es el que hoy más me ahoga;  
pues, aun para respirar,  
le niega al pecho la boca:  
sin vida estoy, y con alma  
toda viva, y muerta toda,  
¿a quién dieron sus desdichas  
en aire a beber ponzoña?  
César, si acaso: ¿qué es esto?,

fuera del tabique, y sola  
estoy, sin hablar con nadie,  
que me escuche y me responda:  
¿César, César?, me ha dejado,  
hase ido, es cierta cosa;  
pues él de aquí no saliera  
con tal riesgo su persona,  
sino para irse: ¿qué dudan  
mis desdichas, o qué ignoran?  
pues, dos veces serán ciertas  
por ser desdichas, y propias.  
¡Ay, ingrato!, que primero,  
que a mí, tú en salvo te pongas,  
¿qué he de hacer?, si hablo a Lisarda,  
estando de mí celosa,  
es error: si a D. Juan hablo,  
siendo D. Juan quien hoy toma  
a cargo el honor de Félix,  
es aventurarme loca:  
solo a D. Diego pudiera  
decir menos temerosa  
todo el suceso, que al fin  
es noble, y solo a la sombra  
de las canas el honor  
seguramente reposa.  
Esto es, si no lo mejor,  
lo menos malo, aunque ahora  
ejecutarse no pueda;  
porque ya una puerta, y otra  
de Lisarda, y de D. Juan  
abren, otra vez me esconda  
este sepulcro; que yo  
al rigor de mis congojas,  
como gusano de seda,  
fabriqué para mí propia.  
(Éntrase en la escalera.)

### *Escena III*

LISARDA, BEATRIZ, D. JUAN y CASTAÑO por las puertas de los lados.

LISARDA

Mira si está ya vestido  
mi padre: ¡triste cuidado!

JUAN  
Mira si está levantado  
D. Diego: ¡pierdo el sentido!

BEATRIZ  
En su aposento hay ruido.

CASTAÑO  
Ruido en su aposento oí.

LISARDA  
Contarele lo que vi.

JUAN  
Sin declararle(10) por qué,  
licencia le pediré.

LISARDA  
¿Es D. Juan?

JUAN  
¿Lisarda?

LISARDA  
Sí.

JUAN  
¿Qué es esto?, ¿tan desvelada  
te tiene aquel embozado?

LISARDA  
¿Tan necio a ti te ha dejado  
aquella dama tapada?

JUAN  
¿Qué a estas horas levantada  
estás?

LISARDA  
¿Qué me hables así?

JUAN  
Yo digo lo que yo vi.

LISARDA  
Yo digo lo que vi yo.

JUAN  
¿Y eso no es mentira?

LISARDA  
No,  
pero, ¿esotro es verdad?

JUAN  
Sí.

LISARDA  
Mira no me hagas, D. Juan,  
perder el juicio, por Dios.

JUAN  
Perderémosle los dos,  
si en eso tus cosas dan.

LISARDA  
Pues que presentes están  
sólo los que han entendido  
todo lo que ha sucedido,  
hablemos con más acuerdo.

JUAN  
¿Cómo he de hablar, cuando pierdo  
de imaginarlo el sentido?

LISARDA  
Pues, ¿qué viste?

JUAN  
Un hombre vi,  
que deste cuarto salía,  
y con una llave abría.

LISARDA  
Pues escucha ahora.

JUAN  
Di.

LISARDA  
Si ayer, D. Juan, vine aquí,  
¿qué tiempo tuve, D. Juan,

para dar a ese galán  
llave del cuarto?, ¿no ves  
cuanto mejor pensar es,  
que son ladrones, que están  
más hechos a esos excesos?

JUAN

No son en las ocasiones  
tan valientes los ladrones.

LISARDA

Valientes hacen sucesos,  
y ayuda también a esos  
discursos haber habido  
un hurto, si ya no ha sido,  
que quieres decir también,  
que mi galán era quien  
hurtó a Beatriz el vestido.

BEATRIZ

Y nuevo.

LISARDA

Más fundamento  
hubiera en lo que vi aquí.

JUAN

¿Qué viste?

LISARDA

Una mujer vi  
recogida en tu aposento.

JUAN

¿Fuera tal mi atrevimiento,  
que yo a tu casa trajera  
mujer la noche primera  
que era huésped?

LISARDA

Quien le tiene  
tal, que a media noche viene,  
tenerle en todo pudiera.

JUAN

Si de una a otra queja pasa,

ambas las he de amparar:  
¿qué había de ir a buscar,  
si estaba mi dama en casa?  
Luego en suerte tan escasa,  
bien claro te da a entender  
el que yo tuve que hacer  
otra cosa, o que no ha sido  
mi dama la que he escondido,  
pues que fuera la iba a ver,  
sino soy tan infeliz,  
y tengo tan mala fama,  
que presumas, que mi dama  
le hurtó el vestido a Beatriz.

BEATRIZ  
Y sin ponerle.

LISARDA  
Un matiz  
viste con igual porfía  
tu queja y la mía este día,  
porque haya quien arguya,  
para creída la tuya,  
para dudada la mía.

JUAN  
Porque no tiene en la ira  
tan grande facilidad  
el decir una verdad,  
como oír una mentira;  
fuera de que si se mira  
igual la queja al dolor,  
aun en lo igual es mayor  
la mía, apurar es justo,  
que la tuya toca al gusto,  
Lisarda, y la mía al honor.

LISARDA  
Bien sabe mi vanidad,  
que de tal hombre no sé.

JUAN  
Verdad cuanto dije fue.

LISARDA  
Será de otra calidad

tu verdad de mi verdad.

JUAN

Sí, que en mí duda el honor.

LISARDA

En mí acredita el valor.

JUAN

Yo sé que un hombre he encontrado.

LISARDA

Yo que una tapada he hallado.

*Escena IV*

Dichos, D. DIEGO.

DIEGO

¿Qué es esto?

LOS DOS

Nada, señor.

DIEGO

¿Tan presto los dos, ¡ay Dios!,  
levantados? D. Juan, pues  
tan mal hospedaje es  
esta casa para vos,  
y aun para ti, que los dos  
estáis a esta hora vestidos?

JUAN

Disimulen mis sentidos: (Ap.)  
¿no miras que desvelados  
mal amorosos cuidados  
consienten ojos dormidos?

LISARDA

Si a mí me estuviera bien,  
la misma respuesta diera.

JUAN

¡Oh, quién creerla pudiera!

LISARDA

¡Oh, quién no dudarla, quién!

DIEGO

La disculpa está muy bien  
fundada; y porque veáis  
si en obligación me estáis,  
para sacar madrugué  
una licencia, con que  
hoy desposaros podáis,  
de las amonestaciones  
supliendo la dilación.

JUAN

Yo estimo, como es razón,  
las muchas obligaciones  
en que cada día me pones;  
pero basta haber traído  
la dispensa, que ha suplido  
el parentesco, y no es bien  
hacer dispensar también  
el tiempo que.

LISARDA

Y yo te pido,  
que lo dilates, señor,  
todo cuanto tú pudieres.

DIEGO

Si esto pides, y esto quieres,  
aun nunca será mejor;  
pero paréceme error  
madrugar para tan vana,  
tan inútil, tan liviana  
pretensión; y en fin, si no  
queréis hoy casaros, yo  
quizá no querré mañana.

JUAN

Yo, señor, siempre.

LISARDA

¡Ay de mí!

JUAN

Me tendré por muy dichoso

en ser de mi prima esposo,  
excusarte pretendí  
nuevos cuidados; y así.

DIEGO

Claro está, que no habrá sido  
otra la causa que ha habido,  
porque, aquí para los dos; (Ap.)  
ni me la dijerais vos,  
no, ni vo la hubiera oído. (Vase.)

*Escena V*

LISARDA, D. JUAN y BEATRIZ.

LISARDA

Bien ves cuán necio has estado

JUAN

¿Has tu acaso, por tu vida,  
estado más entendida?

LISARDA

Sí, pues he disimulado  
tanta parte a mi cuidado.

JUAN

Yo no sé disimular  
a mi costa mi pesar,  
y hasta que sepa después  
quién el embozado es,  
no me tengo de casar. (Vase.)

*Escena VI*

LISARDA y BEATRIZ.

LISARDA

Cielos, ¿habrá sufrimiento  
para tanta sinrazón?,  
¡sospechas en mi opinión!,  
¡en mi fe, deslucimiento!,  
cuando mi honor siempre atento  
a su vanidad ha sido

risco del mar combatido,  
roble del viento azotado,  
donde uno y otro cuidado  
se quedaron con el ruido.

BEATRIZ

Sentir, señora, es error,  
las cosas con tanto extremo.

LISARDA

A nadie más, que a mí, temo.

BEATRIZ

Entra en este tocador  
a aderezarte, es mejor,  
que ya de ir a misa es hora,

LISARDA

Poco gusto tengo ahora  
de tocarme; así me iré;  
dame tú el manto, porque  
no he de ir tarde así.

BEATRIZ

Señora,  
el manto está aquí, que yo  
limpiándole, ahora estaba.

LISARDA

Ponle, y ponte el tuyo, acaba,  
y llama a Otáñez. ¿Quién vio  
más pesares? ¡En mí halló  
entrada indicio tan grave!,  
mas, ¡ay!, que no hay quien se alabe  
de que se libró a esta ofensa,  
donde es vicio que se piensa  
más, que virtud que se sabe.  
Hombre en mi casa escondido,  
¿qué pudo dar tal cuidado?

*Escena VII*

D. CÉSAR, LISARDA, que se sienta en una silla y queda suspensa.

LISARDA

Ocasión de hablar no he hallado  
a Beatriz; pero harto ha sido  
no ser de nadie sentido,  
y vuelvo, ¡ay Dios!, por qué no  
a Celia, que aquí quedó  
desmayada, hallen aquí:  
¿todavía estás así,  
mi bien?

LISARDA  
¿Quién me habla así?

CÉSAR  
Yo.

LISARDA  
Pues, ¿tú, D. César?

CÉSAR  
¡Qué azar!

LISARDA  
¿En mi casa?

CÉSAR  
¡Qué temor!

LISARDA  
¿Tú en mi cuarto?

CÉSAR  
¡Qué rigor!

LISARDA  
Responde.

CÉSAR  
No acierto a hablar,  
porque helado...

LISARDA  
¡Qué pesar!

CÉSAR  
El labio.

LISARDA  
¡Qué sinrazón!

CÉSAR  
Enmudece.

LISARDA  
¡Qué traición!

CÉSAR  
Y al verte.

LISARDA  
¡Qué atrevimiento!

CÉSAR  
Le falta aliento al aliento,  
y razón a la razón.

LISARDA  
¿Cómo, di, el rostro encubierto  
tuviste, ¡ay, cielos!, tuviste  
cuando la vida me diste,  
y no ahora que me has muerto?  
Erradas, César, advierto,  
tus acciones, por indicios  
de trocados ejercicios;  
pues hacen tu voz, tus labios  
cara a cara los agravios,  
pero no los beneficios.  
Si cuando más me adoraste,  
de mí más dejado fuiste;  
si del todo me perdiste,  
cuando a mi hermano mataste:  
baste ya, D. César, baste  
la porfía, que ésta fue  
tu estrella, ya me casé,  
ya no te queda esperanza:  
si no vienes por venganza,  
di, ¿por qué vienes, por qué?  
Hable tu temeridad.

CÉSAR  
¿Cómo la he de responder? (Ap.)  
pues cuando yo quiera hacer  
virtud la necesidad,

echando a su voluntad  
la culpa, para moverla;  
Celia, pues no llego a verla,  
cobrada al desmayo, está  
sin duda, oyéndome ya:  
¡Oh, que tirana es mi estrella!

LISARDA  
¿Qué dices?

CÉSAR  
Si yo supiera  
decir a lo que he venido,  
mi discurso enmudecido,  
¡qué buen retórico fuera!,  
solamente considera,  
pues que yo mismo lo ignoro,  
pues no lo digo, y lo lloro,  
que vendré en mal tan severo,  
o a vivir con lo que quiero,  
o a morir con lo que adoro.  
Si está en esta casa el bien  
que yo adoré, y yo perdí.

LISARDA  
César, no me hables así,  
que ya no es justo ni es bien;  
cobarde la voz detén,  
y dime si anoche fuiste  
el que a esta casa viniste  
a darme la muerte?

CÉSAR  
No.

LISARDA  
Pues dete dos vidas yo,  
por una que tú me diste:  
vete ya de aquí, porque  
si mi padre, o si mi primo,  
a quien como esposo estimo,  
ya uno, o ya otro te ve,  
es fuerza que yo les dé  
satisfacción.

CÉSAR

¡Qué esto haya! (Ap.)  
parad desdichas, a raya,

LISARDA  
Vete antes que a verte lleguen.

CÉSAR  
¿Quién creará(12) que ya me rueguen  
que me vaya, y no me vaya?,  
pues no he de dejar en tal (Ap.)  
peligro a Celia.

*Escena VIII*

Dichos, BEATRIZ, alborotada.

BEATRIZ  
¡Ay, señora!,  
¿esto tenemos ahora?

LISARDA  
¿Qué hay Beatriz; es otro mal?

BEATRIZ  
Pendencia hay en el portal,  
y en las voces y el rumor  
es...

LISARDA  
¿Quién?

BEATRIZ  
D. Juan, mi señor,  
con un hombre que ha encontrado  
en la calle.

CÉSAR  
Mi cuidado (Ap.)  
siempre viene a ser mayor.

LISARDA  
¡Ay de mí! si ve salir  
de aquí a D. César D. Juan,  
a evidencias pasarán  
sus sospechas: pues decir

que él se ha atrevido a venir,  
sin mí, a estar aquí conmigo  
haciendo a mi honor testigo  
otra sospecha es cruel,  
pues no se viniera él  
en casa de su enemigo  
a no tener ocasión  
mayor, que a esto le obligara.

CÉSAR  
Déjame salir.

LISARDA  
Repara  
que estoy en gran confusión,  
mi opinión por mi opinión  
hoy aventurar intento,  
llévale tú a tu aposento.

CÉSAR  
Más seguro aquí estaré,  
déjame aquí.

LISARDA  
¿Para qué?  
que esto es público a mi intento

CÉSAR  
Si le descubro el secreto, (Ap.)  
no sé después lo que hará  
por librarse; y pues está  
libre Celia de este aprieto,  
callarle quiero en efecto.

BEATRIZ  
Ya sube por la escalera  
D. Juan con otros.

LISARDA  
¿Qué espera  
tu vida?, escóndete, pues,  
por mi honor, hasta después.

CÉSAR  
Sólo por tu honor lo hiciera.  
(Vase con BEATRIZ.)

*Escena IX*

OTÁÑEZ, CASTAÑO que traen agarrado a MOSQUITO, D. JUAN.

JUAN

Traedle los dos desa suerte,  
hasta que en este aposento  
diga donde está su amo.

MOSQUITO

Séame testigo el cielo  
de que se ha hecho justicia;  
sin vara y sin mandamiento,  
¿cómo me pueden prender  
vuestas mercedes?

LISARDA

¿Qué es esto?

MOSQUITO

Dos alguaciles, señora,  
porfían, a lo que entiendo,  
por no decir que hacen punta,  
pues a estocadas me han muerto,  
en traerme aquí, sin saber  
porqué.

LISARDA

¡Ay de mí!, ya sospecho (Ap.)  
la causa: aqueste es criado  
de César, cuando aquí dentro  
entró, se quedó en la calle,  
adonde le conocieron.

JUAN

Yo te diré lo que ha sido:  
este hombre que traemos  
es de D. César criado.

LISARDA

Bien discurrí yo en lo cierto,

JUAN

Pasaba por esta calle  
mirando, y reconociendo

esta casa; y es sin duda  
que estando aquí de secreto  
César, y habiendo sabido  
que yo le busco resuelto,  
envía a saber mi casa  
para matarme, y yo quiero  
que este criado me diga  
dónde está su amo.

LISARDA

Hoy muero, (Ap.)

si él lo dice.

JUAN

Porque yo  
madrugue, y mate primero:  
metile en este portal,  
donde amenazas y ruegos,  
no han torcido su lealtad;  
y así, por fuerza pretendo  
que me lo diga, pues hoy  
he de matarle, si luego  
no dice dónde está César.

MOSQUITO

Yo lo dijera bien presto, (Ap.)  
si no me hubieran traído  
donde él mismo me está oyendo.

JUAN.

¿Dónde está tu amo?, dilo.

MOSQUITO

Si diré.

LISARDA

¡Válgame el cielo!,  
hoy acabará mi vida,  
si dice que está aquí dentro.

MOSQUITO

No está muy lejos de aquí,  
y es verdad.

LISARDA

¡Ay de mí! (Ap.)

JUAN

Ea, presto;  
dilo, pues.

MOSQUITO

En Portugal  
entretenido le dejo  
en ver unos solijones,  
que le dan mucho contento.

JUAN

Si yo sé que está en Madrid,  
y que ha venido encubierto  
tres días há, que se apeó  
en una posada, y luego  
sé que Celia está con él,  
¿cómo solicitas, necio,  
encubrirlo?

MOSQUITO

Pues, ¿hay más  
de que me den un tormento?  
¿Quién querrá hacerse verdugo,  
ya que los demás se han hecho,  
sin más títulos?

JUAN

Yo sé  
lo que se ha de hacer en esto;  
palabra a Félix he dado,  
que en público, ni en secreto  
no haré diligencia alguna,  
sin darle cuenta primero,  
como más interesado  
en la venganza que emprendo:  
y así me importa avisarle  
de que a este criado tengo  
en mi poder; y entretanto  
que aquí con D. Félix vuelvo,  
que en un coche será fácil,  
quedará en este aposento,  
o retrete, que al fin es  
más recogido y secreto,  
pues que sólo tiene paso  
a mi cuarto; y así cierro,

porque hasta hablar a mi amigo,  
el lance apurar no puedo.

LISARDA

Quiera el cielo que se vaya, (Ap.)  
porque pueda en este tiempo  
echar a César de casa:  
D. Juan, en todo obedezco.

JUAN

Dejadle solo los dos,  
y a que nadie salga atentos,  
no os quitéis de ese portal.

CASTAÑO

En él, señor, estaremos;  
para que ninguno entre,  
ni el bergante salga.

MOSQUITO

Quedo,  
que prender pueden ustedes,  
mas no hablar mal, caballeros.

JUAN

Que si la verdad no dices,  
morirás; solo te dejo  
a que pienses lo mejor,  
aconséjate a ti mismo,  
o el secreto descubrir,  
o dar la vida a este acero.  
(Vanse todos cerrando la puerta.)

*Escena X*

MOSQUITO.

Dar a este acero la vida  
o descubrir el secreto,  
y aconséjate contigo:  
aqueste es, viven los cielos,  
un lance muy apretado;  
pero qué dudo, ni temo,  
si la cárcel donde estoy  
es la misma que le dieron  
a mi amo sus desdichas,

y que él lo sabe ya es cierto;  
pues esperando estará  
la diligencia que dejo  
hecha para aventurarse  
a salir, llamarle quiero:  
¿ha de la escalera?, bien  
puedes salir sin recelo,  
que yo solo estoy aquí,  
porque no es nadie mi miedo.

*Escena X*

Dicho, CELIA, tapada.

CELIA

Fuerza es abrir, porque no  
dé más golpes este necio,  
y porque razón me falta.

MOSQUITO

Señor, pues, ¿qué ha sido esto?,  
¿has hurtado otro vestido  
para salir encubierto  
como yo?, has hecho muy bien,  
que vive aquí un señor viejo,  
que anda sacando mujeres  
con grandísimo respeto,  
ni una mano me tendió;  
pero las burlas dejemos,  
¿has sabido lo que pasa?,  
habla, vive Dios, ¿qué es esto?

CELIA

¡Ay de mí!

MOSQUITO

La voz también  
has hurtado, a lo que entiendo,  
con el vestido; ¿has estado  
acaso en muda este tiempo?,  
porque yo te dejé bajo,  
y tiple, señor, te encuentro:  
mas cuánto va que Lisarda,  
agradecida a aquel tiempo  
que la quisiste, te ha dado.

CELIA

Calla, que aqueso me ha muerto.

MOSQUITO

¡Santo Dios, mujer es esta!,  
yo mil veces he oído un cuento  
de una monja, a quien salió  
una escupidura, haciendo  
una fuerza, y que de monja  
quedó monje(13) en un momento:  
pero de un galán hacerse  
una dama, no me acuerdo  
haberlo visto en mi vida.

CELIA

Calla, sino quieres, necio,  
que te dé muerte mi rabia.

MOSQUITO

¿Celia?

CELIA

Sí.

MOSQUITO

Pues, ¿qué es aquesto?

CELIA

Es haber venido a ver,  
de mi honor, y vida al riesgo  
la mayor traición de un hombre;  
harto así te lo encarezco.  
César, a quien vine a dar  
la vida, en pago me ha muerto,  
que sabiendo que yo estaba  
en tan riguroso aprieto,  
me dejó, por declararse  
con Lisarda, donde, ¡ay cielos!,  
le oí decir, que era su amor  
el que le trajo a este puesto:  
salir quise, cuando oí  
las gentes que te trajeron,  
y disimulé, a pesar  
de mi amor y de mis celos,  
hasta que tú me llamaste.

MOSQUITO

¿Y mi amo?

CELIA

Estará a este tiempo  
dando quejas a Lisarda.

MOSQUITO

¿De qué?

CELIA

De su casamiento:  
mas, porque no se dilaten  
los inconvenientes nuestros,  
he de decir la verdad  
a voces, porque con esto,  
desengañado D. Juan  
de sus bien fundados celos,  
y asegurada Lisarda  
los mire César más presto.

MOSQUITO

¿Ahora de celos te acuerdas,  
ni de amor?, cuando tenemos  
más cosas a que acudir  
que agentes con muchos pleitos?

CELIA

Pues dime tú, ¿cómo fue  
el venir tú aquí?

MOSQUITO

Encubierto  
salí de aquí, a D. Rodrigo,  
de César amigo, y deudo,  
avisé de todo el caso,  
porque viniese resuelto  
a guardarle las espaldas  
esta noche; él para hacerlo,  
me dijo, que le enseñase  
la casa en que estaba, pero  
que no pasásemos juntos  
por ella los dos; con esto  
venimos por las dos ceras,  
y yo quedémela viendo,

porque él reparara en ella;  
pasó adelante: a este tiempo  
D. Juan venía a su casa,  
conociome, y muy soberbio  
en su portal me metió;  
negar quise, y en efecto,  
él, y todos sus criados  
a esta parte me trajeron,  
donde pensé que él estaba  
todavía, y donde al juego  
desta escalera he jugado,  
mete ruin, y saca bueno.

CELIA

¿Y qué hemos de hacer ahora  
los dos aquí?

MOSQUITO

¡Qué sé de eso!

CELIA

Antes que mi hermano venga,  
llamar a esta puerta quiero,  
y descubrirme a Lisarda  
de una vez, porque D. Diego  
en casa no está a estas horas,  
que Lisarda, por lo menos,  
es mujer noble, y será  
piadosa.

MOSQUITO

Y es lo más cierto.

(Llama CELIA a la puerta, y responde BEATRIZ.)

BEATRIZ

Mosquito, no puedo abrirte,  
sabe Dios si lo deseo,  
porque se llevó D. Juan  
la llave; mas, lo que puedo  
asegurarte, es, que César,  
que ahora está en mi aposento  
con mi ama hablando, no quiere  
irse, dejándote dentro.

MOSQUITO

Esta es Beatriz, la criada

de Lisarda.

CELIA

¿Nada, cielos,  
he de escuchar, y he de ver,  
que no sea otro tormento?

MOSQUITO

Mira si puedes abrirme.

BEATRIZ

Ya te he dicho que no puedo;  
mucho me pesa de verte  
en tan riguroso aprieto,  
pero no puedo llorar.

MOSQUITO

Y yo, pícara, lo creo,  
porque yo soy un pobrete,  
a quien de lástima un tiempo  
quisiste.

BEATRIZ

A eso respondiera,  
pero no me toca hacerlo  
a quien encerrado garla.

CELIA

Cerró el paso a mi remedio  
llevarse D. Juan la llave,  
y abriole a mi sentimiento.

BEATRIZ

Encomiéndate, Mosquito,  
a Dios, que D. Juan ha vuelto  
con aquel amigo suyo  
que le buscó anoche.

CELIA

Cielos,  
mi hermano es.

MOSQUITO

Aquí, señora,  
lo mejor es escondernos;  
vivamos un rato más

mientras buscan el secreto.

CELIA

Dices bien: mas, ¡ay de mí!  
que tropezando, y cayendo  
voy.

MOSQUITO

Cerraré yo la trampa;  
pues que no llegas a tiempo.

CELIA

Hombre ruin, en fin.  
(Cae CELIA, éntrase MOSQUITO, dejándola fuera.)

*Escena XII*

CELIA, D. JUAN y D. FÉLIX.

JUAN

Aquí,  
como os he dicho, le tengo  
encerrado.

FÉLIX

Pues cerrad  
la puerta ahora por dentro,  
y quedémonos con él  
solos, que viven los cielos,  
que ha de decir de su amo,  
o hemos de dejarle muerto.

JUAN

Ya veis el riesgo en que estáis,  
hidalgo: pero, ¿qué es esto?,  
donde un criado dejé,  
¿tapada una dama encuentro?

FÉLIX

¿No me dijisteis, que estaba  
cerrado en un aposento  
el criado, y que no había  
por dónde salir?

JUAN

Y es cierto.

FÉLIX

No mucho, pues él se ha ido,  
y una dama es la que vemos.

JUAN

Vive el cielo, que la llave  
llevé conmigo.

FÉLIX

Apuremos  
de una vez el desengaño.

(D. FÉLIX se queda junto a la puerta y llega D. JUAN a hablar a CELIA.)

JUAN

Señora, aunque es el respeto  
alma de un noble, tal vez  
rompe a las leyes el fuero  
la necesidad.

CELIA

¡Ay triste! (Ap.)

JUAN

Hoy es fuerza conoceros,  
saber cómo estáis aquí,  
con qué fin, o con qué intento,  
que me costáis dos pesares  
ya, si sois la que sospecho,  
y he de saber de un criado,  
que aquí quedó, qué se ha hecho,  
cómo se fue, y vos entrasteis:  
descubríos, o grosero  
me haréis ser con vos.

CELIA

Huir

ya no puedo; deteneos,  
señor D. Juan, y advertid,  
que me debéis más respeto  
por quien sois, y por quien soy.

JUAN

No os conozco, ni os entiendo:  
¿quién sois?, ¿cómo estáis aquí?,

¿dónde el criado?, ¿qué es esto?

CELIA

Tres cosas me preguntáis,  
y a dos he de responderos:  
Yo he venido a buscaros,  
D. Juan, porque me importa mucho hablaros:  
entrando en esta casa, vi que había  
en este cuarto un hombre, y dél salía;  
presumiendo que fuera algún criado  
vuestro le pregunté por vos; turbado  
me dijo el tal: aquí vendrá al momento,  
si le habéis de esperar, a este aposento  
entrad, dejome en él, y por de fuera  
volvió a cerrar la puerta; de manera,  
que la llave, que él tuvo, acaso ha sido  
causa de quedar yo, y haberse él ido;  
con que respuesta he dado  
al cómo estoy aquí, y él ha faltado:  
quien soy, y a lo que vengo,  
no lo puedo decir.

JUAN

Pues de eso tengo  
más deseo, y es tanto,  
que no he de ir a buscarle, aunque he sabido,  
que de casa no puede haber salido;  
y así, quitad el manto  
del rostro.

CELIA

Ved, D. Juan...

JUAN

Quitad el velo.  
(Descúbrese CELIA.)

CELIA

Lo que hacéis, que soy yo.

JUAN

¡Válgame el cielo!

CELIA

Para haceros hoy dueño  
de mi honor os busqué; de aqueste empeño

me sacad, que ya veis que si he venido  
aquí, sólo en confianza vuestra ha sido,  
nada deciros quiero,  
mi hermano es, mujer yo, y vos caballero.

JUAN

¡Cielos, en qué me miro!

FÉLIX

Nuevo semblante ya en D. Juan admiro;  
¿quien será esta embozada,  
que le asombra tapada y destapada?

JUAN

¿Qué debo yo hacer aquí (Ap.)  
en tan fiera, en tan tirana  
ocasión como me vi?  
Celia, de Félix hermana,  
viene a valerse de mí;  
Félix, buscando a un traidor,  
para alentar con valor  
su venganza, y mi venganza,  
puso en mí la confianza  
de su vida, y de su honor.

FÉLIX

Grande confusión ha sido  
la que hoy en vos ha infundido  
esa dama.

JUAN

Sí lo es,  
y tan grande, que después  
de haberla vos prevenido,  
la habéis de hallar, os prometo,  
mayor que la imagináis,  
porque no cabe en concepto  
humano lo que miráis,  
que sólo cabe en su efecto.

FÉLIX

Pueda yo, D. Juan, tener  
parte en tal pena, por ver  
si en ella os puedo servir.

JUAN

Ni yo os lo puedo decir,  
ni vos lo podéis saber.

FÉLIX

¿No soy vuestro amigo?

JUAN

Sí.

FÉLIX

¿Y no soy noble?

JUAN

También.

FÉLIX

Pues fíaos, D. Juan, de mí.

CELIA

D. Juan, mirad que no es bien  
que yo... (Ap. a él.)

DIEGO

(Dentro.) Abrid, D. Juan, aquí.

JUAN

Este es D. Diego.

DIEGO

Abrid, pues.

JUAN

Fuerza es preguntar quién es  
esta dama; y si la mira  
Lisarda, hará su mentira  
verdad; con esto después,  
si satisfacerla quiero  
con decir quién es; (hoy muero,  
que está su hermano delante)  
seré, por ser buen amante,  
ahora mal caballero.  
Y así, nadie la ha de ver:  
D. Félix, esta mujer  
he de encubrir de Lisarda,  
que este aposento la guarda  
a nadie deis a entender:

entraos, mi señora, ahí.

CELIA

Duélese el cielo de mí.  
(Éntrase CELIA.)

FÉLIX

¿Queréis que entre  
a estarme yo con ella?

JUAN

No, por Dios, no,  
D. Félix.

DIEGO

¿No abrís aquí?

JUAN

Ya está abierto.

*Escena XIII*

Dichos, D. DIEGO, y CRIADOS.

DIEGO

¿Qué es aquesto,  
D. Juan?, ¿qué todavía andas  
lleno de locos discursos?,  
¿de imaginaciones varias?,  
¿dónde está aqueste criado?

JUAN

Señor, cuando le buscaba  
aquí, se había ya salido  
con alguna llave falsa.

DIEGO

Tú te disculpas con eso,  
por no empeñarme a mí en nada;  
y haces mal, porque de nadie  
puedes fiarte con tanta  
satisfacción: perdonad,  
caballero, que aunque haya  
de fiarse de vos D. Juan,  
puedo con tal confianza

hablar.

FÉLIX

Podéis con razón,  
y nadie verdad tan clara  
negará, pero el buscarme  
D. Juan es por otras causas,  
que a mí en hallar a D. César  
también hoy, señor, me alcanzan.

DIEGO

Pues decid, qué habéis sabido  
los dos, que ya es excusada  
diligencia aquí encubrirme  
el criado.

JUAN

Si mi palabra  
te doy de que cuando entré  
a buscarle, aquí no estaba.

DIEGO

¿Cómo, si aquesos criados  
nunca de la puerta faltan,  
pudo salir? Id a ver  
si se oculta dentro en casa  
por esa puerta, y nosotros  
por esotra.  
(Vanse los CRIADOS.)

FÉLIX

Tente.

JUAN

Aguarda.

*Escena XIV*

Dichos, LISARDA, y BEATRIZ.

LISARDA

En fin, ¿no quiere salir?

BEATRIZ

No, señora, porque estaban

los criados a la puerta  
con mil prevenciones, y armas.

LISARDA

¡Oh, permita la fortuna,  
que bien deste empeño salga!:  
si así teme una inocente,  
¿cómo teme una culpada?

DIEGO

Vive Dios, que he de ser yo  
aquí el primero que haga  
diligencias de saber.

JUAN

¿Quién dice que no las hagas?,  
mas ya este cuarto está visto,  
miremos toda la casa.

LISARDA

¿Mirar la casa?, ¡ay de mí!

DIEGO

Sin duda, a saber alcanza (Ap.)  
algo, apuremos el caso:  
señor, ¿tú das voces tantas?

DIEGO

¿A qué has venido tú aquí?

LISARDA

A ver qué es esto en que andas.

DIEGO

En busca de un hombre.

LISARDA

¡Ay cielos! (Ap.)

DIEGO

y este aposento me guardan  
más que todos, y he de verle.

JUAN

No has de entrar aquí.

FÉLIX

Repara,  
que...

DIEGO

Los dos me lo estorbáis,  
por conseguir la venganza  
sin mí: apartaos, por Dios;  
¡qué resistencia tan vana!,  
¿Quién está aquí?

*Escena XV*

Dichos, CELIA.

CELIA

Una mujer  
infeliz, y desdichada:  
aquí, cielos soberanos,  
echó el resto mi desgracia.

FÉLIX

Muriendo estoy, por saber  
quién es aquesta tapada,

DIEGO

Por cierto, señor D. Juan,  
que no os merece mi casa  
tan poco respeto, como  
guardáis en ella a Lisarda:  
una mujercilla dentro  
de su cuarto, enhoramala,  
¿harto Madrid no tenéis?

JUAN

¿Yo mujer?, señor, repara.

LISARDA

Mira, D. Juan, si fue todo  
cuanto dije verdad clara.  
Tú no has visto, por lo menos,  
en vano se alienta el alma (Ap.)  
al Escondido que dices,  
y yo he visto la Tapada.

JUAN

Ni hablar puedo, ni callar.

LISARDA

Señora, el embozo basta,  
que he de saber quién me hace  
este pesar en mi casa.

JUAN

Pues no lo perdamos todo;  
tente, que no has de mirarla.

LISARDA

¿Tú la defiendes?

JUAN

Es fuerza.

CELIA

¡Hay mujer más desgraciada!

CASTAÑO

(Dentro.) Toma esa puerta, porque  
por ella, Otáñez, no salga.

CÉSAR

(Dentro.) Sí saldré.

JUAN

¿Qué ruido es este  
en el cuarto de Lisarda?

DIEGO

Con un empeño se olvida  
otro, según los que andan.

*Escena XVI*

Dichos y OTÁÑEZ.

OTÁÑEZ

Señor, el hombre que buscas  
hallamos; sacó la espada,  
para hacer paso con ella  
por donde a la calle salga.

Escena XVII

Dichos y D. CÉSAR, cubierto el rostro con la capa, la espada desnuda.

DIEGO

Dime, ¿es aqueste, D. Juan,  
el criado que buscabas?

JUAN

No, señor, otro hombre es este,  
bien el talle, el brio, las galas  
dan a entender, que no es el  
que encerrado quedó en casa.

CELIA

Este es D. César: señor,  
mi vida, y la tuya ampara.

DIEGO

Hombre, que de tanto honor  
la reputación agravias,  
¿quién eres?

CÉSAR

Un hombre soy.

DIEGO

Quita del rostro la capa.

CÉSAR

No puedo, porque encubierto  
sin que me veas la cara,  
me has de dar la muerte aquí,  
en la defensa bizarra  
desta mujer; ella, y yo  
habemos de aquesta casa  
de salir, si con mi muerte  
mis intentos no se atajan.

DIEGO

¿Qué mujer?

CÉSAR

Esta mujer,

que yo no digo Lisarda,  
ni la conozco, ni sé  
quién es: y si esto no basta  
para que segura quede,  
habré de llevarme a entrambas.

DIEGO

Hombre, demonio, o quien eres  
aunque en algo satisfagas  
esta sospecha, conviene,  
para que quede asentada,  
el que sepamos quién eres.

CÉSAR

Aquesa es pretensión vana  
por ahora.

JUAN

También lo es  
que sea tal tu arrogancia,  
que pienses que entre nosotros  
te has de llevar esa dama,  
sin que sepamos por qué,  
y cómo en aquesta casa  
estáis tú y ella.

CÉSAR

No puedo  
decirlo.

FÉLIX

Pues las espadas  
harán bocas en tu pecho,  
por donde la verdad salga. (Disparan dentro.)

LISARDA

¿Qué pistola es ésta, cielos?,  
¿aún los sustos no se acaban?

CÉSAR

Esta es la seña que espero,  
ninguno allá fuera salga;  
deteneos, caballeros:  
hombre, yo te doy palabra  
de ampararte, y de valerte  
si de estas dudas me sacas.

CÉSAR

¿Dasme esa palabra?

DIEGO

Sí.

CÉSAR

D. César soy; ¡qué os espanta!

DIEGO

¿Tú diste muerte a mi hijo?

FÉLIX

¿Tú me robaste a mi hermana?

JUAN

¿Tú en casa estás de mi prima?

CÉSAR

Sí, pero a ninguno agravia  
mi valor: si a D. Alfonso  
di muerte, fue cara a cara;  
riñendo solo con él:  
si en casa estoy de Lisarda,  
es, porque me dejó Celia  
oculto en aquesta sala:  
y si esto de Celia digo,  
es porque no importa nada  
que casado estoy con ella,  
que es esta misma Tapada:  
y si estas satisfacciones  
para tus quejas no bastan,  
yo he de salir, que ya tengo  
quien me guarde las espaldas,  
que esa pistola es la seña  
de la gente que me aguarda.

FÉLIX

Cuando no hubiera ninguno,  
César, yo solo bastara,  
que siendo mi hermano ya,  
es obligación hidalga.

JUAN

Yo soy, D. Félix, tu amigo,

más de D. Diego mi espada.

DIEGO

Yo la palabra le dí,  
y he de cumplir mi palabra:  
mas decid, ¿dónde estuvisteis  
escondido en esta casa?

*Escena XVIII*

Dichos y MOSQUITO, saliendo de la escalera.

MOSQUITO

Eso yo lo he de decir,  
aquí estuvo.

DIEGO

¡Cosa extraña!

BEATRIZ

¿Hurtásteme tú el vestido?

MOSQUITO

Y el azafate y las cajas.

DIEGO

Daros la muerte pudiera;  
pero fuera acción villana:  
yo os perdono, si de Celia  
acudís noble a la fama.

CÉSAR

Mi esposa es.

CELIA

¡Gracias al cielo!

JUAN

Perdón te pido Lisarda  
por mis celos.

DIEGO

Ambas bodas  
celebrarán en mi casa.

BEATRIZ

¿Y mi vestido?

MOSQUITO

Guardado.

BEATRIZ

¿Me lo daréis?

MOSQUITO

Luego, calla.

LISARDA

Pues dichoso fin tuvieron  
al cabo congojas tantas,  
no por nosotros, tan sólo  
por Calderón de la Barca  
un aplauso piden el  
Escondido y la Tapada.